

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## RESUMEN.

MADRID. Observaciones al discurso que en la sesion pública de apertura de la Real Academia de medicina de Madrid, leyó el doctor D. Pedro Mata. — ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO. — FILOSOFÍA MÉDICA. Cartas al Dr. Nieto sobre su critica de mi Tratado de la razon humana. — Carta del Dr. Alfonso al Sr. D. José Dagnino. — ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Enorme tumor esteatomatoso del muslo. — PRENSA MÉDICA. TERAPÉUTICA. Del uso del azúcar contra los accidentes ofálmicos producidos por la cal. — OFTALMOLOGÍA. Oftalmia granulosa: uso del ácido crómico en ciertos casos de esta enfermedad. — HIGIENE. Modo de conocer la falsificación de las hostias. — PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion. — SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva. — Junta de apoderados. — VARIÉDADES. Los hipocratistas y los hipocratistas. — Oposiciones á baños. — Sesiones del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria. — Beneficencia provincial. — Inspectores de géneros medicinales. — Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de febrero. — Partidos médicos. — CRÓNICA. — COMUNICADO. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Madrid 6 de marzo de 1859.

## OBSERVACIONES

al discurso que en la sesion pública de apertura de la Real Academia de medicina de Madrid, leyó el Doctor D. PEDRO MATA (1).

21. Los dias críticos, cuya idea merece del Sr. Mata la critica más severa, representan un concepto muy filosófico: la grande idea del tiempo y del curso de los sucesos eternos de la vida fisiológica y patológica. La naturaleza orgánica, como la naturaleza física, reconocen leyes á que obedecen, y esas leyes, que yo concibo á mi manera, sin que este sea el lugar de explicarlas, esas leyes las demuestra la observacion. No son leyes que se forjan: solo se deducen de los hechos, y cuando el entendimiento las llega á percibir en sus profundas meditaciones, la experiencia las confirma. La cuerda de un reloj que se concluye á una hora dada; la luz que se consume cuanto más arde; los órganos que se resienten por la inaccion ó escasa actividad, son la prueba de que todo tiene su órbita de accion que limita su existencia. Así tambien se manifiesta la sucesion de los dias, de las estaciones y de los años, arreglando los periodos de nuestras funciones orgánicas en estado de salud y de enfermedad. Bajo este aspecto vé Virey la vigilia y el sueño, la nutrición y la escrescion, siempre fijas y determinadas por épocas que representan las revoluciones diurnas y anuales de nuestro planeta. El sol y la tierra, y los seres que la pueblan, todos cuentan los periodos de sus revoluciones fijas que tan sábiamente se calculan. Landré-Beauvais, práctico eminente, nos dice: «Puedo asegurar que en los veinte años que ejerzo la medicina, he observado constantemente las crisis en las épocas en que las vió Hipócrates, con tal que no haya mediado una medicina perturbadora que cambiara el curso natural de las enfermedades. Los discípulos que han asistido á mi curso de clínica en el hospicio de la Salitrería, han visto muchas veces que las crisis se verificaban en los dias críticos; esto lo veian hasta en los enfermos ancianos.» Hé aquí el lenguaje de un hombre de saber y de experiencia, el que confiesa tambien que no siempre los males terminan fijamente en dias señalados, porque hay mil circunstancias que interrumpen el curso natural de la enfermedad. No quisiéramos en esta materia eminentemente práctica hablar por nuestra cuenta, como lo hacemos cuando razonamos, pero es

por otra parte una grave calamidad que en las cosas de hecho se rechace la autoridad. Las enfermedades son un estado del organismo, y si en fisiología le observamos sujeto á determinadas épocas, y gobernarse exáctamente por un resorte cuyo péndulo le marca la hora de su accion, ¿por qué no hemos de admitir este mismo hecho en el estado patológico que la experiencia tambien confirma? ¿Es cierto que las pulmonías, y en general todas las inflamaciones, terminan bien ó mal en el primer setenario? Si ó nó. ¿Es cierto que las fiebres tienen su época determinada entre el primero, segundo y tercer setenario? Si ó nó. ¿Es cierto que los periodos de incubacion tienen casi constantemente un término dado? ¿Es cierto que las erupciones todas, y especialmente las fiebres eruptivas, nos fijan con seguridad cuál es su carrera y su terminacion? ¿Las enfermedades periódicas, no nos dan una prueba de esta verdad? Y todo esto es un hecho natural que se explica perfectamente, y si fijamos bien la atencion hallamos las pruebas todos los dias. El estado orgánico pervertido con más ó menos intensidad, vuelve á su estado natural ó sucumbe á un término dado; así es que el pulmon no resiste á una verdadera inflamacion mas allá de siete dias: pues todas las enfermedades se hallan en el mismo caso. Esta época fija y determinada, con pocas variaciones, es la que fijó los dias que se llamaron críticos en los males: hasta en las enfermedades crónicas veia esta marcha determinada el célebre Dumas. Es un pensamiento de gran valor de antiguos y modernos, que todos los seres de la naturaleza tienen una marcha fija y constante en su existencia, en sus periodos, en su desarrollo y en su duracion.

22. No debiéramos seguir razonando cuando solo hacemos observaciones sobre este discurso, y porque en él solo se lanzan al ridículo ciertas concepciones de Hipócrates. No queremos hablar de crisis, ni de cualidades de los humores, ni de otras muchas cosas que acabamos de ver perfectamente tratadas en un periódico de la corte, lo que nos evita algun trabajo, porque no pudiéramos hablar con mas justa critica, ni con mas número de datos de lo que lo hicieron sus redactores. Ya veo que no estoy solo en la arena, ¿y cómo podia estarlo en España? Voy sí á fijarme en otro concepto que tanto ridiculiza el Sr. Mata y que le parece una ficcion poética, poco digna del templo de Epidauro, por mas que Júpiter haya colocado ya en él al hombre bajo la proteccion de su hija Panacea, que representa esa ficcion á que se llama naturaleza.

23. No me puedo explicar por qué el señor Mata, persona tan respetable en el círculo científico, ha esgrimido con tanto denuesto su espada de dos filos contra Hipócrates y sus escuelas: ni por qué eligió como campo de su amarga critica conceptos que ya merecieron la sancion de todos los siglos y que continuarán mereciéndola, no le quede duda al Sr. Mata. ¡La naturaleza! ¡La naturaleza medicatriz! Razonemos, y estoy seguro de que la espada se hará añicos ó volverá á su vaina. Si en verdad negamos todo cuanto no podemos explicar, y si para nosotros no hay verdad fuera de los sentidos; sino pasamos de la corteza del mundo exterior, ni observamos sus fenómenos con esa fuerza de inteligencia que el hombre, por hábito pensador, adquiere mediante su educacion científica, en este caso dejamos el campo al fatalismo, al pirronismo, y nos rodeamos de tinieblas, porque

como dice el sábio autor del Cosmos: «La ciencia no comienza para el hombre, sino desde el momento en que el espíritu se apodera de la materia para someter la masa de los esperimentos á combinaciones racionales: el espíritu aplicado á la naturaleza, hé aquí la ciencia.» El Universo, en medio de su constante actividad, sorprende al observador que con filosofía le contempla: en él todo vive, todo tiene su existencia propia; todo resiste á otra fuerza que no sea la suya propia; todo rechaza cuanto se opone á su modo de ser y de existir. Todos los cuerpos de la naturaleza tienen en sí mismos la razon de su existencia. Todo tiende á esa maravillosa armonía de los seres y de sus leyes; y todo, en fin, pugna con toda resistencia y oposicion para constituir la armonía universal, este prodigio de la creacion que dió motivo al elocuente poema, al himno filosófico que salió de la pluma y del génio de Saint-Pierre. El sol y el hombre, dos grandes prodigios de Dios; como la montaña que se pierde en los cielos y el imponente volcan vomitando lavas incendiadas; como el canto rodado desprendido ya de su matriz y de su vida geocósmica, todo obedece la razon de su existencia, rechazando pasar á otro estado que no sea el suyo propio. Desgraciado seria el hombre sin esta ley, este decreto providencial; porque rodeado exteriormente y teniendo en su interior tantas causas de destruccion, cedería á ellas, sucediendo al contrario, que todo lo vence y vive. Su existencia frágil sería efimera, como la corola de una flor, como esos insectos, como esa planta pasajera. Esa piedra inmóvil y despreciable á la vista, abandonada á sí misma, resiste el salir de su estado, y cuando se la obliga, tiende á volver á él... Lance el cañon la bala mortífera con una fuerza prodigiosa: ella reconocerá su existencia forzada y caerá vencedora á los pies del hombre, restituyéndose á su existencia propia, y gravitando sus moléculas entre sí y todas hácia el centro de la tierra. Esa elasticidad de los cuerpos de que tanto provecho saca el hombre, no es mas que la fuerza con que esos cuerpos intentan volver á su estado natural. La vida del Universo es la armonía de esta fuerza y de esta resistencia, y el momento en que desapareciese, la imaginacion no concibe lo que sería el mundo. «Un cuerpo vivo no es mas que un equilibrio de armonía, un círculo en donde todo se encadena, en el que todas las relaciones son recíprocas y continuas.» El hombre no podia estar privado de esta fuerza de resistencia contra un estado que no es el suyo. El hombre fisiológico está en su lugar y en el pleno de su existencia, resistiendo el estado patológico que es contrario á su modo de ser, y rechazando los agentes que intentan sacarlo de él; pero cuando estos le vencen y enferma, tiene en sí mismo la ley de la resistencia y tiende á volver á su estado natural. Esta fuerza admirable sana por sí gran número de males, y es la panacea favorita del hannemanismo: el auxilio que se presta á esta fuerza en su poder, en su direccion, en su regularidad, es la ciencia médica con sus recursos. Esta fuerza activa que es creadora, es tambien consoladora, pródiga, medicatriz. Hé aquí la naturaleza. ¡Y merece esta palabra tanto dictorio, tanto sarcasmo! Ojalá no hubieran resonado jamás en las escuelas antiguas y modernas mas que palabras tan filosóficas y tan dignas de respeto como esas.

24. Fatalidad es para la ciencia ese estravío de algunos que no quieren comprender la vida en

(1) Véase el número anterior.



el campo del raciocinio. El niño al nacer se declara independiente de su madre, y se coloca bajo la protectora égida de la naturaleza, que le conserva y que resiste á toda causa de destrucción. ¡Por qué tememos que el niño sucumba al nacer cuando le vemos débil! ¡Por qué el hombre afeinado vive rodeado de precauciones! ¡Por qué el robusto á nada teme! Porque el débil, se dice, no resiste; el fuerte rechaza. ¿Y qué significa esta idea? Es el hombre robusto un árbol de grande vida que desafía á los elementos, porque posee esa fuerza que resiste. Pero téngase presente que ni el árbol corpulento, ni el hombre lleno de vigor, triunfan siempre en esta lucha. ¡Ay entonces del vencido! ¿Quién es ese agente que hace que el hombre pueda acercarse á examinar las eternas nieves de los polos en donde no pudo desarrollarse la vida? ¿Quién hace que el hombre viva bajo los abrasadores calores de la zona tórrida y los áridos desiertos en que se halla agostada la existencia orgánica? Pues ese agente es el organismo, con esa ley previsorá de resistencia, y con esa otra que le obliga á restituirse al estado en que sus leyes se ejercen con regularidad, con constancia. ¿No dijo alguna vez el Sr. Mata á sus enfermos «aquí no hay vida, no hay resistencia, y acaso, acaso no hay naturaleza»? En fin, esta fuerza que está en los órganos, que es de los órganos como la resistencia física lo es de las moléculas de los cuerpos, se gasta y se consume con ellos; ya no resiste entonces, y el hombre se inclina obedeciendo las leyes eternas de la materia universal: la naturaleza conservadora de resistencia se apaga y el hombre muere.

25. Por más que se rechace la palabra *naturaleza médica*, no se desterrará ni de la ciencia ni del mundo. Esta palabra y esta idea no fué original de Hipócrates, pero tuvo la grande habilidad de darle su propia aplicación. Citáramos algunas de sus palabras, pero no citemos á este *ontólogo*, á este *iluso*, porque son *quiméricas* sus palabras; ni á Celso con su gran reputación; ni á Hoffmann, por más que diga que los males se curan por la naturaleza con el auxilio de la ciencia; ni á Willis, por más que use de aquella bella expresión: *Natura dimicat acriter cum hoste suo*; ni á Dubois, ni á Virey, ni á casi todos los médicos antiguos y modernos, porque el Sr. Mata los cree á todos visionarios. Las enfermedades son, no lo negará el Sr. Mata, estados opuestos al estado de salud. Tampoco creo negará que el organismo alterado constituye *esa entidad ontológica*, llamada enfermedad, porque bajo este aspecto soy más materialista que el Sr. Mata, y más organicista que Rostan y Bouillaud. Tampoco negará que el organismo se resiste á la destrucción. «La naturaleza, mejorando la mayor parte de los síntomas de las enfermedades, dice Foissac, parece invitar al médico á reunir los esfuerzos del arte á los que ella promueve para cortar la raíz del mal por un concurso de acciones conservatrices.» Hé aquí aquello que tan poco le gusta al Sr. Mata *de medicus est naturæ minister et interpres*. El organismo rechaza la acción de un virus, la acción de una espina, la acción de cualquier agente que le saca de su estado natural. El hombre enferma; y pregunto yo: ¿por qué sana? ¿Por qué no sigue enfermo y se muere? Porque hay en su existencia una ley pródiga y saludable. ¿Por qué muere? Porque esa resistencia y esa tendencia á conservar su estado fué vencida. ¿En quién esperará el Sr. Mata, si por desgracia enferma, y no puede ser socorrido por la ciencia? Esperará en la naturaleza. El cólera asiático apagando esta ley, hace impotente la ciencia é inútiles los remedios. ¿Por qué dar socorro á los asfixiados en los que esta fuerza fué vencida y la muerte toca al corazón? Porque tenemos esperanza de que la ciencia reanime en ese organismo esa fuerza que se apaga. ¿Qué es la agonía del moribundo? ¿No veis cómo se resiste el organismo á su destrucción? ¿No veis cómo rechaza ese estado contrario al suyo? Hé aquí el principal fundamento de la ciencia: auxiliar á esa *naturaleza*, dirigirla á veces, dejarla sola en muchos casos, separando todo cuanto pueda perturbarla en sus conatos de resistencia: hé aquí el plan activo, *agisant*, el plan expectante, y por eso nuestro héroe nos aconsejaba que no fuésemos *ni tímidos ni atrevidos*, porque

lo uno *demostraba impotencia* y lo otro *ignorancia*: quería se observase á la naturaleza y se aprovechase la ocasión. Esta ley de resistencia; esta ley que nos conserva, nos protege y nos salva en los peligros, es la fuerza que proclamó Hipócrates, que proclamó ya Demócrito, que proclamó Celso, que proclamó Sthal, que proclamó Galeno, y cuantos hombres eminentes les han sucedido: ella es la que sostiene y protege la existencia del Sr. Mata. «Esta naturaleza es terrestre, mortal, desprovista de inteligencia; pero sus operaciones son de una profundidad inesplicable, ocultas, inefables y superiores á toda inteligencia. Conservatriz, terminando y juzgando las enfermedades, preside las edades, decide los períodos de la vida, engendra y prepara nuevas existencias.» Esto dice un gran naturalista. Hé aquí la animalidad, el organismo: más allá está el espíritu que lo domina todo en el hombre, y que vence mil veces todas las fuerzas y todas las resistencias. No nos rebajemos en nuestra gerarquía: veamos siempre al animal ligado á la materia y sujeto al universo: al hombre unido al espíritu y enlazado con el cielo.

J. Varela de Montes.  
(Se concluirá.)

## ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO (1).

### I.

Todos los conocimientos del hombre principian por la ontología.

Nos proponemos nada menos que un atrevimiento: recorrer un campo que, si bien cultivado en algun tiempo con escesivo esmero, ha sido abandonado últimamente como inútil y quizá perjudicial; y cercado de elevado muro, pocos se atreven á escalarlo como no sea para asomar la cabeza y echarle un *hic jacet*. ¡Cosas humanas! *Estos, Fabio, oh dolor que ves ahora*, etc., podríamos decir con propiedad.

Aunque llenos de desconfianza y con mano débil, intentaremos apartar un poco las malezas de ese campo, teatro que fué en tiempos de agitación filosófica, de grandes escenas que hacían retremblar el mundo intelectual, y de rechazo conmover el mundo social, y encontraremos revueltos en sus ripios objetos de inmenso valor, porque son la verdad; y si no resucitamos á la en otra época dominadora absoluta con todo su poder y exigencias, la procuraremos reanimar para que se levante y ocupe el lugar debido, porque no es el suyo ni la tumba ni el trono.— ¡La ontología! esclamará tal vez alguien; querer rehabilitar la ontología es pretender hacernos retrogradar siglos y siglos, para evocar sombras pasadas y revestirlas de formas sensibles. No por cierto; eso no es la verdadera ontología: eso es un repugnante ontologismo; y para nosotros el ontologismo es á la ontología lo que el filosofismo es á la filosofía.

Permitásenos bosquejar rápidamente su historia, y dígasenos sin prevención en cuanto vamos á decir antes de juzgarlos.

Antigua como nuestra inteligencia, como el mundo, y á la cabeza siempre de los innumerables sistemas que en tiempos remotos inundaron la filosofía y la cosmogonía, puede decirse, sin embargo, que sus pretensiones carecieron de orgullo hasta que Platon la hizo entrar en el terreno ideal puro, subjetivo, para hacerla dominar desde allí á todo el mundo. Mas este trono pronto lo descoyuntó Aristóteles, y quisieron hacerlo trizas en el siglo xi Roscelin y Abelardo; pero salieron no menos fuertes campeones en su defensa, surgiendo de aquí la terrible y trascendental lucha de los nominalistas y realistas, basada por una parte en el farragoso aristotelismo y porfirismo.—Pasemos por los siglos que siguieron, y continuemos un momento y á escape desde el xv. El carácter de este siglo fué el sincretismo universal, de centralizar todas las potestades en una sola persona, de sacrificar los pueblos sus fuerzas y

sus riquezas en pro de sus soberanos, de agruparse las individualidades para formar un cuerpo alrededor de un centro único, así en política como en religión y ciencias; de organizar, en fin, el pueblo y el gobierno bajo una sola fuerza. La ontología estaba de enhorabuena, dominaba; pero grandes pensadores, fecundos inventos y tentativas mas ó menos enérgicas, iban minando su poder, y no por ella, sino por el ontologismo, que le estaba fuertemente adherido como animal parásito preparando su ruina.

Con efecto, los grandes acontecimientos de ese siglo de tendencias centripetas habían de ser el estribo para los colosales que de lejos traían los siglos siguientes, siendo naturalmente el primero en romper un nutrido fuego y provocar una fuerte explosión el xvi. Con su gran revolución religiosa, la reforma principió la emancipación social, que trajo irresistiblemente la no menos grande tentativa de libre examen, de libertad del pensamiento, que venia germinando desde el siglo xi pronunciada por los discípulos de Abelardo, y que había de ponerse frente á la centralización potestativa que hasta entonces la oprimiera. Y lo que el espíritu humano, aislado ó dividido en fracciones, no hubiera logrado, lo logró por la coalición del espíritu de la época, preparado de antemano por opuestas tendencias y por esfuerzos particulares: victoria alcanzada á fuerza de lucha y de víctimas. Esta lucha, empero, que pareció suspenderse á principios del siglo xvii, siguió con mas vigor hacia su medio entre una notable parte de la Europa por la emancipación, y esa Francia á la cabeza del principio opuesto, cuya tendencia, ó á lo menos del que con arrogancia la representaba entonces, era la dominación general, que si no llegó á conseguir, la hizo temer por su poderoso influjo y bien estudiada estrategia, favoreciendo con calculadas restricciones lo mismo que respetaba. Mas ese influjo disminuyó por la fuerza de los acontecimientos y por los vicios de que adolecía en el siglo xviii, resultando como consecuencia forzosa la súbita reacción de la inteligencia, que sujeta por un poder que solo le había concedido una libertad á medias, debía hacer una explosión que la llevara á invadirlo todo.

Al ontologismo sucedió el racionalismo, porque como á la conclusión ó decadencia de un extremo sucede el opuesto, sin pararse generalmente en un medio, la razón á su vez quiso ejercer un ilimitado influjo sobre todos los ramos, sacudiendo y conculcando el principio de autoridad, y concluyendo por herirse á sí propia. De aquí resultó esa inundación que tantos bienes produjo y tantos males atrajo por el abuso, efecto preciso de la marcha de los siglos anteriores y de las luchas, el mismo que hubiera producido la presión física llevada hasta cierto punto, sistema de los enciclopedistas y de los que les siguieron. Y á tal extremo llegaron, ó mejor dicho, fueron arrastradas las ideas, que abrigamos el firme convencimiento de que sino hubiesen existido los fogosos literatos de aquella época, hubieran aparecido otros á hacinar materiales y preparar la antorcha. Con todo, quedaban restos de ontología que pretendiendo reconstituirse, se asociaron en mal hora al ontologismo, de cuya recoalición se resintió la medicina mas que ninguna otra ciencia. Iba ganando terreno á pesar de los enemigos que se le sublevaban; pero salió un fuerte é intrépido campeón con armas, cuyo buen temple recibieran en parte de un gran talento creador en época anterior reciente, y como un furioso huracán tronchó cuanto encontraba al paso, sin distinguir el derecho de la una, de la usurpación del otro. Hizo gran servicio á las ciencias despejando muchas verdades, pero también trajo errores. Conmovióse todo el mundo médico, que lleno de asombro se afilió en su mayoría á las banderas de tan temible conquistador.

La filosofía fué asimismo víctima de tan rudos golpes: no murió porque no puede morir; pero se vió mal herida y despojada de la realidad del sér. El horror á la ontología se hizo general y como de moda. Pero era este un estado violento como todo el que pasa de ciertos límites, y la inteligencia se encontraba aprisionada en dardos grillos, bajo una apariencia de libertad. Mas

(1) Con grande sentimiento hemos retrasado, mas de lo que era nuestro deseo, la publicación de este y otros artículos de nuestro querido amigo el Sr. CASTELLVI Y PALLARÉS, bien conocido de nuestros lectores. Estos y él nos disimularán la tardanza. (La D.)



no tardó en salir de su letargo, y cábenos la gloria de decir que no fueron de los últimos los españoles. Principia la razón a sacudir su aturdimiento, se emancipa del sentimiento y de la admiración, examina independiente y con atinado criterio las fuerzas que la habían enloquecido, hace enmudecer a la imaginación, y con todo aplomo y sangre fría atiende, abstrae y clasifica, aceptando y guardando todo lo mucho y bueno que el innovador trajera, condenando sus errores y rechazando el exclusivismo que quiso imponer. Es cierto que no todos los géneos procedieron con la templanza que debieran, porque quisieron derribar hasta los grandes pensamientos, que junto con los errores, habían idolizado en su tiempo; pero fueron poco imitados.

La ontología rejuveneció, pero sola y pura, sin su importuno satélite. Pero este renace de sus propias cenizas al empuje de un germano, y aparece de nuevo con pretensiones exageradas, con insensato orgullo y con desusada soberbia, llevando por pendón una serie de falsos ídolos, que el sentido común se ha encargado de derribar.—Como quiera, sentimos la influencia de esos vaivenes, y la sentimos, porque todo siglo deja en pos de sí bien marcada su huella, que obra poderosamente en el que le sigue, este en los otros, y así sucesivamente formando una cadena de eslabones diversamente trabajados, pero muy bien unidos, y cuyo curso es un círculo y su fin el del mundo... Todavía prosigue y proseguirá la lucha, y nos encontramos siempre con doctrinas opuestas entre sí. Hay quien objetivaria hasta el mismo pensamiento, mientras que otros niegan todo lo que no es de experimentación eterna: ambos extremos son viciosos y conducen a fatales consecuencias.

Una observación resalta en el bosquejo histórico que acabamos de trazar, y es: que la ontología ha descollado siempre a favor del principio de autoridad; y no es bajo el férreo yugo de este principio exclusivo donde debe brillar en sus justos límites, sino en el suave del libre y concienzudo examen, auxiliado de un principio racional de fé, sin el cual no hay progreso posible. Pero no debemos tampoco omitir que la verdadera ontología no se esclaviza a ningún poder absoluto; y si se ha visto elevada en tiempos de represión, ha sufrido tanto como con el desprecio a que la condenaban épocas opuestas, porque su encumbramiento no era suyo, era del ontologismo.

El libre examen, tal como debe entenderse, libre de las escentricidades e influencia del idealismo, no solo no es antipático a la ontología, sino su más firme apoyo, y a su favor es como debe alcanzar victorias. Tampoco busca la ontología el apoyo ciego del principio de autoridad, mas no lo rehusa, sino que se amalgama con él siendo racional, siendo no el *magister dixit* absoluto, sino el que necesita toda ciencia como principio evidente para no morir en el acto de nacer.

Entremos de lleno ya en la cuestión para hacer alguna aplicación a la medicina.

Gerona y enero de 1859.

Francisco Castellví y Pallarés.

## FILOSOFÍA MÉDICA.

Cartas al Dr. Nieto sobre su crítica de mi Tratado de la Razon Humana.

### CARTA CUARTA.

Madrid 25 de febrero de 1859.

Muy señor mío, amigo y respetable profesor: Cada vez que tomo la pluma para proseguir mi tarea de contestarle a Vd., tenemos otra novedad en campaña. Mi buen amigo el Sr. Varela Montes, ha venido a reforzar las huestes adversarias sobre aquello de Hipócrates y las escuelas hipocráticas, y eso ha hecho que El Siglo Médico levante una cruzada llamando gente a su bandera.

Sea en buen hora, y salga de una vez a batalla campal toda la familia, que a todos, Dios mediante, contestaré a su debido tiempo, aunque tenga que robarle a otras ocupaciones más importantes y a mi reposo.

Entretanto concluyamos nuestra empezada tarea, prosiguiendo mis comentarios sobre cada uno de los puntos indicados en el número anterior.

4.º No es tan nueva como Vd. supone, mi pretensión de someter al método analítico los fenómenos del hombre, sean de la naturaleza que fueren. La escuela de Edimburgo ya sostuvo que el hombre debe estudiarse del propio modo que los demás objetos de la naturaleza.

Mr. Cousin ha proclamado lo mismo. Para este autor, los fenómenos son el objeto de la conciencia y por lo tanto de la psicología.

Ya le he dicho a Vd. en otro artículo que nuestro Balmes dice en su *filosofía fundamental*, que para conocerse el alma necesita reflejarse, como para vernos la cara necesitamos de un espejo.

Broussais, Gall y otros que no es necesario determinar, han dicho y hecho otro tanto.

De consiguiente, mi querido doctor, no está Vd. en lo cierto suponiendo nueva mi pretensión, y presentándose sobre este punto tan aislado.

Pero no vaya Vd. a creer que solo me apoyo en estas autoridades. Tengo otra mejor y preferible, que es la de la lógica y la sana filosofía.

He demostrado en mi obra que el hombre no tiene mas medios para estudiar cualquier cosa que sus facultades intelectuales ayudadas por los sentidos; que con las facultades perceptivas tiene ideas particulares, y con las reflectivas se forma las generales y abstractas.

He demostrado igualmente que, cuando el hombre se estudia a sí mismo para conocerse, se vale, porque no tiene otro medio, de las mismas facultades; se toma como un objeto, y tiene de sí conocimiento como le tiene de los demás; se ve, se oye, se huele, se gusta y se toca ó palpa, como vé, oye, huele, gusta y toca ó palpa los demás objetos.

Con las facultades perceptivas, tiene ideas de su forma, estension, color, consistencia, número de partes, etc., etc.; con las reflectivas, comparacion y causalidad, se compara y se distingue, y se da todas las razones de causalidad que necesita para saber que es él y no otro el objeto que estudia y conoce. Como distingue un objeto de otro extraño a él, así y con los mismos medios se distingue de esos objetos y conoce su personalidad.

Las sensaciones del tacto interno le llegan de un modo análogo a los del tacto externo; lo mismo le comunican los nervios de la sensibilidad un efecto de contacto con la piel, que con un órgano hueco, que con un músculo, que con un hueso, etc. Las ideas que se forma de esas impresiones dolorosas ó placidas, no varían de naturaleza porque sea diferente el sitio de que proceden.

Los fenómenos mas íntimos, las conmociones propias de los instintos y sentimientos puestos en juego por las ideas, que es lo más común, ó por la acción molecular de las materias ingeridas en la economía, que es muy frecuente, llegan tambien al conocimiento del sujeto como fenómenos suyos por medio de la reflexion, que es la verdadera conciencia, el yo, lo que Vd. llama el elemento representante.

He demostrado igualmente en mi obra que la conciencia es la reflexion, una y otra el yo, tomando este pronombre como actividad conocedora, que es el sentido que le dan ó deben darle los *yoístas*; y Vd. no me ha refutado ni puede refutarme las razones y pruebas que me fundo.

De esa manera y solo de esa manera es como el hombre puede estudiarse a sí mismo; no le es posible otro modo de conocerse; si no se toma por objeto, no se conocerá.

El alma misma es incapaz de conocerse por sí propia, por sí sola; necesita reflejarse por medio de sus actos, de sus manifestaciones, por medio de una organización que le consienta desplegar sus facultades; y al realizarse estas, al pasar a la categoría de fenómenos, caen, como diría Cousin, en la conciencia. Fenómenos de sensibilidad, de movimiento, de percepción, de reflexion, de instinto ó sentimiento; hé aquí los datos que tiene el alma para saber que existe y que anima determinado cuerpo: su esencia es ignorada, como lo es la de todo lo que ella puede conocer dentro y fuera del cuerpo.

Otra prueba de que solo conoce fenómenos, de que el hombre solo puede estudiarse como estudia los demás objetos, es que siempre se siente por partes, jamás por su totalidad. Siempre que el hombre se siente, se siente por este ó aquel sentido, se siente por esta ó aquella parte, por este ó aquel fenómeno, por allí donde fija su atención reflectiva. Todo lo que no provoca esta atención es como si no existiera, pasa desapercibido.

Siendo todo esto cierto, ¿y quién se atreverá a negarlo?, siendo siempre fenómenos los objetos del conocimiento de la conciencia, el método experimental, el *a posteriori* es el único que le compete. *A priori* los fenómenos no pueden conocerse, porque es un absurdo conocer una cosa antes que exista.

Si yo no tengo actos de vision, audicion, olfacion, etc., ¿puedo tener conciencia de mi sensibilidad? Si no tengo actos de percepcion, ¿podré tener conciencia de mis facultades perceptivas? Si no tengo actos de reflexion, ¿podré tener conciencia de mis facultades reflectivas? Si no tengo actos de instinto y sentimiento, ¿podré tener conciencia de mis facultades afectivas ó morales? Si no tengo actos de movimiento, ¿podré tener conciencia de mi movilidad? ¿Quién *a priori* puede saber que está dotado de todas esas facultades? ¿No llegan a nuestro conocimiento despues que se han realizado sus actos? Luego los tenemos *a posteriori*, de un modo experimental. Luego nos investigamos *a posteriori* lo mismo que la naturaleza; luego no hay necesidad de invertir el orden del estudio cuando no es la naturaleza sino nosotros mismos lo que se estudia ó investiga. Desde que somos objeto de estudio, somos tambien naturaleza.

¿Y qué importa el instrumento con que investigamos tanto la naturaleza como a nosotros mismos? Siquiera sea dado *a priori*; es decir, siquiera, antes de estudiar nada, tengamos facultades para ello, perogrullada ridicula cuya ridiculez solo se deja de ver cuando se la reviste con fraseología filosófica, ¿no es siempre el mismo ese instrumento, no existe siempre antes de todo estudio? Pues si antes de investigar nada siempre existe el mismo instrumento, esto es, las facultades conocedoras, ¿a qué invertir el método del estudio? ¿A qué para estudiar unos fenómenos proclamar como más seguro el método analítico, y para los otros el sintético, declarado por la experiencia como el más espuesto al error? Si tanto para investigarnos a nosotros como a los demás objetos existe *a priori* el instrumento de investigación, ¿a qué buscar en él la razón de la diferencia de método?

Resultado de estas razones, óbrías para todo el que no se ofusque, que estudio al hombre como debe estudiarse, y como puede ser provechoso ese estudio; que al hacerlo no prescindo de lo que Vd. llama elemento representante para fijarme solo en el representado; que no olvido el yo para detenerme en la naturaleza. En más de dos pasajes de mi obra está este punto dilucidado, y no me estiendo más sobre él porque necesito el tiempo y el espacio para otros.

5.º Los terrenos de la fisiología y de la psicología no son distintos; la única diferencia que hay entre estas dos ciencias, es que la primera es la ciencia de la vida, y la segunda de las facultades psíquicas ó del alma; esto es, de las facultades intelectuales y afectivas, las cuales son fenó-

menos vitales, potencias funcionales, y de consiguiente forman una parte de la fisiología.

La distinción que Vd. hace es gratuita; no tiene mas fundamento que ese absurdo divorcio que los psicólogos han querido establecer entre la vida nutritiva y la intelectual y moral. La vida no se detiene en el juego químico molecular de las materias organizadas, al cual corresponden todas las funciones orgánicas; alcanza tambien a las de relacion como Vd. sabe. Tan propio es de la fisiología hablar de la respiracion, digestion, nutricion, secreciones, etc., como de la sensibilidad, movimiento, inteligencia y sentimiento: todos son actos, manifestaciones vitales, fisiológicas.

No es verdad que la fisiología estudie el hombre en cuanto es representado, como objeto, y la psicología en cuanto representante, como sujeto; eso no es más que un juego de palabras vacías de sentido. El hombre, como estudia do, siempre está en la region de los fenómenos, de las manifestaciones, de la reflexion; de consiguiente siempre está representado, si quiere Vd. decir con eso algo, y siempre como objeto.

¿Por qué está representado el hombre en el estudio de las funciones orgánicas, nutritivas, moleculares? Porque son las manifestaciones, los fenómenos de la vida bajo este aspecto. ¿Por qué lo está en el de las funciones anímicas ó de relacion, movimientos musculares, sentidos, percepciones, reflexion, instintos y sentimientos? Porque todos estos son manifestaciones, fenómenos de la vida anímica.

La fisiología orgánica estudia los fenómenos, los actos funcionales en íntima relacion con los órganos que los desempeñan; y si la psicología no lo hace así, si estudia las facultades psíquicas con abstraccion de los órganos que son sus forzadas condiciones materiales, en primer lugar, eso no les quita su carácter fenomenal y experimental, como atributos de un objeto, ó del hombre, y en segundo lugar, por lo mismo que ese estudio es abstracto, así va él en manos de filósofos que no saben fisiología, y sobre todo de aquellos que tienen la singular pretension de afirmar que las facultades anímicas no son funciones, no tienen necesidad de órganos para que se realicen.

Toda función, sea de la naturaleza que fuere, sin órgano que la realice, es un absurdo, y por lo tanto, absurda es la doctrina que tenga aquella pretension.

Yo ya sé que los fisiólogos se ocupan poco en las funciones anímicas, dejando esta rama de la fisiología a los psicólogos, y que estos hacen abstraccion de la parte orgánica para no tratar mas que de las facultades anímicas en sí; mas eso que no debiera ser mas que una division de trabajo, se ha transformado en un divorcio injustificable, ridiculo y funesto, dando lugar a que se miren como enemigos los fisiólogos y psicólogos, en especial si los primeros dan la debida importancia a la parte anatómica y a la parte química, sustituyendo a la creacion ontológica de las fuerzas vitales, la acción de los agentes físicos y químicos generales.

Todo lo que Vd. dice por lo tanto como antitesis entre la psicología y la fisiología, no tiene fundamento sólido. No son ciencias de objeto diverso; la una es una parte de la otra, y cuanto más se aplique a la parte lo propio del todo, tanto mejor para aquella.

Por eso he tratado, como lo digo en el prólogo de mi obra, de hacer fisiólogos a los psicólogos, y psicólogos a los fisiólogos; lejos de haber entre ellos divorcio, debe existir la más completa armonía.

Es un error grave suponer que al médico solo le pertenece la parte fisiológica orgánica; le pertenece tanto como esta la psicológica. El médico que no haya estudiado tanto las funciones del cerebro como las de los demás órganos, no se hallará dotado de todos los conocimientos necesarios para serlo en todos los casos prácticos de su profesion.

Yo habia visto a personas profanas disputarnos, negarnos este derecho; me ha causado mucha estrañeza que un profesor de medicina abdique así tan fácilmente su dominio, y renuncie tan de plano a sus prerrogativas.

Es otro error, y no menos profundo, que las cuestiones relativas a la locura solo hayan de tratarse en virtud de alteraciones anatómicas y dinámicas; en muchos casos, si a eso solo tuviéramos que atenernos, no resolveríamos ninguna cuestion; siempre se resuelve mejor y de un modo más seguro, atendiendo al mecanismo funcional de las facultades cuyo conjunto constituye la razón, y si no se sabe psicología, ó lo que es lo mismo, fisiología anímica del cerebro, no se sabe cuando es fisiológico ó patológico ese mecanismo.

¿Que tendremos ya algo de filósofo? ¿Y qué! ¿Puede faltarle jamás al médico, alienista sobre todo, ese carácter? ¿Es eso un mal? ¿No es una necesidad?

A más de que, yo he escrito un libro de filosofía, y filósofo habia de ser, solo que la he fundado en la fisiología; he debido hacerlo, porque la ciencia de la vida es la base de todo lo que al hombre se refiere.

Y lejos de ser eso un abuso, lejos de confundir la fisiología con la psicología, lejos de anular a esta de una plumada como Vd. tan sin razón supone, es dar a cada ciencia lo que le corresponde, y probar prácticamente que el divorcio establecido entre lo físico, lo moral y lo intelectual por ciertas escuelas, es el mayor de los absurdos.

Visto lo que precede, se ve con toda evidencia con cuánta sinrazon supone Vd. que la fisiología solo trata de hechos experimentales, y que el psicólogo solo se ocupa en lo que tienen de general y necesario los hechos. Entre los hechos psicológicos los hay tan experimentales como entre los orgánicos, y en unos y otros hay generalidad y particularidad, necesidad y contingencia.

Es inexacto que yo niegue ninguna parte general y necesaria; es una suposición gratuita de Vd. que yo niegue la idea y reduzca a materia todo lo que existe, ni sé por dónde ni cómo afirma Vd. de un modo tan rotundo cosas de tamaña entidad y trascendencia.

6.º Del vicio de argumentación que acabo de indicar está plagado el primer párrafo de su artículo de Vd., destinado a querermme rebatir mi principio filosófico de que las ideas generales se forman con las particulares y que estas son las que primero concibe el niño.

Yo no empleo ese principio como recurso para apartar obstáculos a la adopción de mis ideas; sostengo ese principio como el más lógico del método analítico. Es el principio del método experimental, el principio baconiano, el de los que no admiten las ideas innatas, el que Vd. encuentra tan recomendable en Hipócrates y los hipocráticos que tanto hablan de la observación, de las ventajas de los hechos sobre las hipótesis y las teorías; es el principio de la sana filosofía, el del sentido común.

O es necesario admitir ideas innatas, ó es necesario afirmar que de las ideas particulares nacen las generales. Yo niego la existencia de aquellas, niego las ideas innatas; y para demostrarle a Vd. que no las hay, que las tenidas por tales, que las categorías de Kant consideradas como no producto de la experiencia, se deben todas a las ideas particulares, que sin estas no se podrían haber concebido aquellas, le



invito á Vd. que me cite una sola, la que le parezca más innata, y yo le probaré su origen y la imposibilidad de su concepción, si antes no ha habido percepciones, así como son estas imposibles, si antes no ha habido sensaciones y objetos que hayan impresionado los correspondientes sentidos.

Las ideas generales espresan siempre relaciones, son siempre la obra de las facultades reflectivas *comparación y causalidad*, así como las particulares son siempre percepciones, la obra de las facultades perceptivas, las más inmediatamente relacionadas con los nervios sensoriales destinados á recibir la impresión de los objetos.

Basta atender á este mecanismo intelectual para que resalte con evidencia la sucesión cronológica lo mismo que la lógica entre las ideas particulares y generales. Sin cosas que relacionar, ¿cómo ha de haber relaciones? Sin términos que comparar, ¿cómo pueden advertirse semejanzas y diferencias? Sin efectos, ¿cómo pueden buscarse sus causas y la relación que haya entre estas y aquellas?

Eso es lo mismo que un juez, cuyos juicios ó fallos no son posibles, si no hay partes litigantes; de lo alegado por estas resulta el fallo del juez, con lo cual se ve claramente que el juicio del tribunal es cronológica y lógicamente posterior á los alegatos de las partes.

Por lo mismo que las ideas particulares ó percepciones, las ideas objetivas concretas son la obra de las facultades perceptivas y las ideas generales, los juicios, los conceptos de relación ó los abstractos lo son de las facultades reflectivas, y que el mecanismo intelectual tiene establecida su natural prioridad y sucesión, el hombre en su desarrollo sucesivo se presenta más apto para las unas que para las otras.

En la niñez la masa cerebral no se ha desenvuelto todavía, las facultades anímicas no tienen todas por igual desenvueltas sus condiciones materiales, con las que han de realizarse; de aquí la imposibilidad de manifestarse las facultades reflectivas; de aquí la mayor aptitud para comprender lo objetivo que lo abstracto, la mayor cantidad de ideas particulares que generales, que hay en las tiernas edades, en muchos adultos y en los imbeciles.

Que primero se desarrollan las facultades perceptivas que las reflectivas es una verdad evidentísima, en cuya posesión hasta se encuentra el mismo vulgo. Los códigos de todos los países la tienen consignada, puesto que absuelven á los niños y muchachos por no tener discernimiento. ¿Y qué quiere decir discernimiento sino reflexión, facultades reflectivas para poder formar juicios?

Pues si las facultades perceptivas son las primeras que se desarrollan, si ellas son las que forman las ideas particulares, ¿no se sigue de aquí con la más estricta lógica que estas son primero que las generales, que de aquellas nacen estas?

Presentada de esta suerte la cuestión, que es como debe presentarse, ya comprenderá Vd. con cuánta sinrazón me opone Vd. por argumento, que se tiene al mismo tiempo idea de lo particular que de lo general, que los niños y muchachos así ignoran lo que quiere decir general como lo que quiere decir particular, siendo vano pedirles la definición de lo uno y de lo otro.

Semejante argumento, antes de combatir mi doctrina la confirma, y por eso me da á entender que no se ha penetrado Vd. de la cuestión.

Por lo mismo que el niño está falto de facultades reflectivas no sabe hacer esas distinciones ni definir, porque toda definición supone en él que la hace conocimiento de las relaciones del objeto definido.

Lo particular ó la particularidad es una idea tan abstracta como lo general ó la generalidad. ¿Qué extraño pues que el niño se halle tan inhábil para comprender lo uno y lo otro?

No es así como debe Vd. mirar este punto importantísimo para el estudio de la sucesión de las ideas. Yo le pondré á Vd. un ejemplo mas al caso, y que será la confirmación de mi doctrina.

Enseñe Vd. á un niño un hombre. ¿No tendrá idea de él? Vaya si la tendrá. ¿Por qué? Porque es un objeto, cuyo número, forma, magnitud, colores, etc., dan percepciones al niño, cuyas facultades perceptivas ya se han desarrollado. No le pida Vd. al niño la definición del hombre, que él no está para definiciones. Pregúntele Vd. quién es un hombre, y él se lo señalará á Vd. con el dedo; no le señalará á Vd. un gato ni un perro ni una silla, y si le pregunta Vd. quién es Pedro, Juan, etc., siendo los hombres conocidos del niño, todavía le contestará á Vd. mejor.

Pregúntele Vd. quién es la humanidad, y verá Vd. lo que le sucede. Será lo mismo que si le preguntase Vd. en chino. Inútil será que Vd. le explique lo que significa ese abstracto, esa idea general: el niño buscará siempre un objeto que sea la humanidad, porque él no conoce todavía mas que objetos ó atributos sensibles de los mismos.

El niño pues tiene ideas particulares, porque percibe objetos ó atributos sensibles de los mismos, eso lo entiende bien, y aprende fácilmente las voces que con ellos se relacionan; al paso que no comprende los abstractos, los que espresan relaciones, las ideas generales, porque no las puede referir á objetos, y hasta que se le desenvuelven las facultades reflectivas, no está para ello.

Si á lo dicho agregamos que ni el ciego ni el sordo de nacimiento, los cuales carecen de ideas particulares relativas á todo atributo que haya de percibirse por medio de la vista ó del oído, no tienen idea alguna general en esa serie de nociones, se acabará de probar la absoluta dependencia que hay entre unas ideas y otras. Por lo mismo que ningún ciego tiene idea particular de las cosas blancas, no la puede tener de la blancura. Por lo mismo que ningún sordo de nacimiento tiene idea particular de los sonidos, no la puede tener de la armonía.

Vive Vd. muy equivocado creyendo que la rapidez de fenómenos psíquicos, en su realización sucesiva, es simultaneidad. Absolutamente hablando, esto no existe nunca; siempre hay sucesión, por rápida y casi instantánea que sea. La impresión de uno ó mas objetos, las sensaciones que provocan, las percepciones á que dan lugar, los juicios que se forman y el instinto ó sentimiento que se agita, siquiera parezcan momentáneas, realizadas á un tiempo, tienen en realidad su sucesión: cada uno de esos fenómenos dá lugar á los otros.

Esta es mi doctrina clara y terminante sobre la formación de las ideas, y puesto que es así, la mayor parte de lo que Vd. dice en los párrafos destinados á refutarme esta doctrina, no va al caso y es además gratuito lo que Vd. me atribuye. Yo no formo el ridículo sorites que Vd. supone.

La historia del desarrollo del hombre es tal como yo la presento; así nos lo enseña la observación, así lo han consignado todas las obras de fisiología moderna. Al principio no hay mas que movimiento molecular vegetativo, luego movimiento muscular involuntario, y á medida que el ser se desenvuelve van apareciendo los demás órdenes de facultades, y aunque las tenga á todas por innatas, porque realmente lo son, no por eso hago depender las unas de las otras: para mí, innato no significa lo comprendido en lo que precede, sino

lo que no se adquiere. No hay en toda mi obra una sola frase que justifique el extraño y estrambótico modo de razonar que Vd. me regala para desconcertar mi filosofía.

Los últimos párrafos relativos á este punto no deben ocuparme por lo que ya llevo dicho. No tienen nada que ver con mi modo de esponer la formación de las ideas. Paso pues á otro; si bien lo guardo para otra carta, que espero con fundamento será la última. Temo cansar á mis lectores, y por otra parte me falta el tiempo para estenderme más por hoy, teniendo que acudir á otros trabajos.

Hasta otro día, pues, mi querido amigo; ya sabe que se lo es y muy atento,

El Dr. Mata.

#### Carta del Dr. Alfonso al Sr. D. José Dagnino.

Sr. D. José Dagnino: Muy señor mío, respetable y apreciado profesor. He leído con placer el comunicado que Vd. ha dirigido al periódico con el cual hemos tratado la cuestión que llama el de *Aclimatación gradual*, y nosotros llamáramos de *aclimatación de nuestras tropas en nuestras islas Canarias* para evitar su mortandad en *nuestras Antillas*. La simple enunciación de estos epígrafes pone á Vd. en el caso de comprender que estamos colocados en diferente terreno: que no hemos pisado la misma arena, sin embargo de que ambos hemos partido del mismo punto, á saber: encontrar el modo de que el Gobierno puede echar mano para impedir la mortandad de *nuestros soldados* en aquellos países. Vd., que parece ha seguido la contienda paso á paso, debe hallarse firmemente persuadido de que el periódico que inserta su comunicado, al defender en los artículos siguientes el tema *particular á nuestras tropas en nuestras Canarias* y en *nuestras Antillas*, que primitivamente propuso en el núm. 131, torció el camino, intentando demostrar con ellos la conveniencia *general* (no particular á nuestro asunto de higiene pública militar) de la *aclimatación gradual*, cuya bondad, en general, sabe Vd. perfectamente que jamás hemos negado, ni intentado ni prometido combatir. Nosotros, mientras tanto, hemos permanecido inmóviles en el punto de partida común, demostrando con razones, guarismos y autoridades que con esa *aclimatación* previa de *nuestras tropas en nuestras Canarias* antes de pasar á *nuestras Antillas*, no conseguiría el Gobierno disminuir la gran mortandad de los soldados, que depende de la *especial* enfermedad llamada *fiebre amarilla*, puesto que es cierto (y luego trataré con Vd. de este particular), que los mismos naturales de Canarias se mueren en la Isla de Cuba por la fiebre amarilla en proporción equivalente á los demás españoles. Estamos ya fatigados de decir esto mismo en todos los tonos posibles, y crea Vd., señor Dagnino, que solamente en obsequio del que con buena intención ha tratado de conciliar lo inconciliable, lo repetimos. Nunca hemos dicho nosotros, al prometer datos estadísticos y autoridades, que íbamos á esgrimir estas armas contra las armas estraviadas de ese periódico, nunca; sino en apoyo y demostración de nuestras razonadas aseveraciones. Nosotros no dijimos, vamos á probar con autoridades y estadísticas lo contrario de lo que prueban las autoridades y estadísticas que aquel periódico citaba, — porque entonces nos hubiéramos salido como él del verdadero campo *particular al general* en que le plugo divertirse — sino que dijimos: «Por si le parecen á ese periódico injustificables á sus ojos estos razonamientos (es decir, los nuestros, no los suyos: es decir, que la fiebre amarilla es la que más víctimas produce en Cuba, y que la sufren los canarios), quedamos envueltos en tablas estadísticas, etc.» (Siclo Médico, 9 de enero); cuyas tablas y autoridades es bien sabido que las presentamos, aunque con cierta economía por parecernos materia harto conocida, como así mismo era, según luego vimos. Pues bien, Sr. Dagnino: Vd. sabe todo esto, porque está escrito, como igualmente debe Vd. saber, que ese periódico, torciendo á su gusto el asunto, parece propiamente como que intentó estraviar la opinión pública en nuestro daño en varios pasajes de sus artículos.

Ahora bien: colóquese Vd. en nuestro lugar, y atento solo á la verdad, mire si será bueno que nosotros, por dar gusto á ese periódico, nos dejemos arrastrar de su corriente y nos estraviemos también como él, contestando (como quiere en el mismo número en que inserta su comunicado) á su artículo del 10 de febrero, aunque nos comine, amenace y atruene con su olímpico menosprecio. Vea Vd. si los que están fijos, como nosotros, en su puesto, esperando, por el contrario, que él venga á luchar en nuestra arena, *que es la de la verdadera cuestión*, *huyen* ni se *retiran*, como dice con fecha 17 del propio mes; no sabiendo, además, por qué hemos de contestar nosotros á sus artículos, mientras se considera dispensado de contestar á los nuestros. No, nosotros no nos retiramos, ni mucho menos huimos, ni tampoco contestamos á esos artículos que dice, porque no queremos combatir fantasmas, estraviándonos al salir de la verdadera primitiva cuestión: aquí estamos, por el contrario, á pié firme, esperándole en el terreno que él abandonó, no nosotros, mirándole muy de frente y esperando que vuelva de su paseo, no para luchar, sino para razonar, de cuya vuelta parece que encuentro algún indicio en la inserción de su apreciable comunicado. Mientras tanto, Sr. Dagnino, agradeciéndole su intención conciliadora, harto comprende Vd. que no puede quedar servido, y vamos á otra cosa.

Habría llamado la atención de Vd., apreciable profesor, el tono de nuestros artículos y el giro que ha ido tomando este asunto; pero yo esperé que no lo extrañaría Vd. cuando acabe de leer este párrafo, en el cual voy á insertar unos pequeños extractos de donde se desprende el espíritu concienzudo, el amor á la ciencia, el desinterés y llaneza de nuestro cofrade en esta lid, cualidades todas magníficamente decoradas con esa gravedad

y seria circunspección que ostenta para confundir el estilo franco, alegre y juguetón que tomamos, principalmente después que con gravedad tratamos la materia y vimos su tendencia polémica.

Dejamos aparte el notable hecho de haber sido el primero que comenzó á introducir en la cuestión el germen de la enemistad que tanto perjudica á toda clase de cuestiones científicas; pues Vd. sabe perfectamente, que á la *simple enunciación*, sin comentario alguno, de lo que otro periódico había dicho y de nuestra opinión en orden á la causalidad de la fiebre amarilla (Véase El Siclo Médico, — 12 de diciembre), nos largó ese periódico una terrible andanada en la que se nos decía que estábamos «*contradictorios*»; «*injustificables ante los ojos de la ciencia*»; «*inexactos y violentos en la apreciación de sus opiniones*»; ignorantes, porque «*basta recordar las más triviales nociones de patología general, para comprender que tenía sobrada razón al aconsejar*» lo que aconsejaba; desmemoriados, y poco atentos «*al examinar escritos propios y ajenos*». (Véase el número del 20 de diciembre de ese periódico.) Dejamos aparte, repito, ese notable hecho que nadie se atreverá á desmentir y otros muchos muy anteriores á esta cuestión, en los cuales se evidencia el admirable tesón con que quiere armar camorra, del mismo modo que varias cosas que están diseminadas en varios de sus artículos, para concentrar en pocas palabras la materia que nos hemos propuesto demostrar.

¿Sabe Vd. por qué, querido Dagnino, nos trata en ese artículo (en que rompe hostilidades) de *inexactos y violentos apreciadores de sus opiniones*? Pues en el mismo artículo lo dice, y más claramente en el del 30 de diciembre, donde se leen estas palabras: «pero todavía es más lamentable, si cabe, que El Siclo Médico haya mirado tan á la ligera nuestros artículos en favor de la aclimatación gradual en las Antillas, que haya supuesto que nuestros consejos al Gobierno tenían por objeto el disminuir los estragos de la fiebre amarilla en nuestro ejército de América, siendo así» (esto es exactísimo) «que no hemos hecho mención alguna de semejante enfermedad, ni aludido á ella de ninguna manera.»

Mas en cuanto le probamos de una manera evidentísima que la *fiebre amarilla* es la única enfermedad que produce los estragos que él trata de evitar (Siclo Médico, 30 de enero), varió de tono y dijo así. «Que la fiebre amarilla mata en las Antillas más soldados españoles que todas las demás enfermedades reunidas... es desde luego un punto ajeno á la cuestión y que jamás hemos negado ó puesto en duda, por lo que no hubiera hecho mal El Siclo Médico en callarlo.» (Véase el número del 10 de febrero de ese periódico, columna 28, párrafo número 11.)

Estamos seguros, estimado profesor, de que Vd. no habrá podido explicar fácilmente este fenómeno, en el cual se ve por una parte que no se quiere hacer caso de cierta enfermedad, y en la otra se la considera la más importante sobre todas las demás, solas y aun reunidas. Mas si llenamos los puntos intercalados que Vd. habrá visto en el párrafo anteriormente transcrito (ú otro que hay en la 6.ª columna de dicho artículo) con las mismas palabras del original, saldrá Vd. de tan penosa situación, siquiera sea para caer en otra más penosa todavía: dicen así esas palabras: «y que por esto no se encuentra justificado el desden con que hemos afectado mirarla...»

Ya ve Vd.: el periodista científico bien sabia la importancia de la fiebre amarilla, que en mal hora para él, nombramos desde el principio; pero no convenia hacer caso de ella para tratar de la aclimatación gradual, con victoria periodística, y bonitamente se desentendió de ella al aconsejar al Gobierno; pero tan luego como el diablo (¡aquel que dice que huyó!) tiró de la manta y descubrió el pastel, confesó de plano y dijo: no, no, yo lo sabía; solamente que ¡ya se ve! hacia así, como que lo ignoraba: pero ¡cá! no era nada de eso...

Nos parece, Sr. Dagnino, que con esta pequeña muestra queda probado suficientemente el espíritu concienzudo, el amor á la ciencia, más que á sí mismo, el desinterés y llaneza de nuestro cofrade, etc., etc., todas cualidades que mueven y convidan á entrar con él en lid científica, sin temor alguno, porque él no esgrime otras armas que las razones que ostenta: todo esto ablanda el ánimo y le apropinúa á las espresiones dulces, amatorias y conciliadoras con que de ordinario suelen agasajarse, para templar el ardor de los combates, los que llenos de entusiasmo, como Vd., sacan sus propias estimaciones á la plaza periodística, para sacrificarlas si es preciso en las aras de la humanidad y de la ciencia. ¿No le parece á Vd., Sr. Dagnino, no digamos justificado, pero al menos algo motivado el tono de nuestros últimos artículos? ¿No podrá exhalar siquiera una queja el que ha trabajado en balde tantas tablas estadísticas, con el noble fin de probar una verdad que por la leal interpretación de las palabras juzgaba ignorada con respecto á su enorme estension, para que luego, después de presentadas, sean recibidas con una carcajada, por haber caído candorosamente en un lazo engañoso que parece que aparejó la malicia para disimular la ignorancia? Después de esta lamentable ocurrencia, ¿no le parece á Vd. que se necesita todo el valor de un esparciala, toda la fé de un creyente y toda la compasión necesaria hacia esas miserias, para no haber vuelto ya la espalda á ese periódico, sin tornar más contra sus columnas nuestra pobre pero leal pluma, aunque viéramos en ellas más errores é inconveniencias que arenas tiene la mar y estrellas el cielo? Dispense Vd., señor Dagnino, que el a'gre y jovial Dr. Alfonso se desahogue con Vd. con triste lenguaje, porque es verdaderamente el de su corazón al reflexionar que si tratara de escribir la historia detallada de este suceso, aun pudiera comenzarla como Zacuto Lusitano su li-



bro 2, de medicorum principum historia, con ligeras variantes: «Difficile est, humanissime lector, hoc infelici saeculo, in quo literae jacent, flocci fiunt ingenia, solum viget calumnia, dominatur invidia, invenire scriptorem, qui puro scribendi stylo, etc.»

Tiempo es ya de contestar á Vd., apreciable compañero, y dispénsame, si antes de esto, como no debiera, he ocupado su atención en demostrarle los motivos de la inconciliación y del tono de nuestros últimos artículos.

Celebro muchísimo que haga tampoco tiempo que Vd. regresó á la Península procedente de la isla de Cuba, porque al menos, como testigo presencial y estudioso, está Vd. más autorizado para hablar de este asunto, que aquellos que viajan á pié quieto y que componen el mundo desde el rincón de su estudio, mirándole por el agujero de su capricho.

No sacaremos las espadas porque le parezca bueno llamar á la fiebre amarilla, *fièvre gastro-hépatique*, pues es Vd. tan dueño de hacerlo como Sauvages y Cullen para llamarla *tifus icterodes*; como Vogel, que la nombra *elodes icterodes*; como Will y Currier que la titulan *si-nodo icterodes*; como Moseley, *causa trópica endémica*; Makiltrie, *calentura amarilla maligna de las Indias occidentales*; Lind, *calentura remitente biliosa de los países cálidos*; Moultrie, *calentura maligna amarilla biliosa*; Rusch, *calentura biliosa remitente amarilla*, etc., etc.

Daré á Vd. un afectuoso abrazo, porque en todos los enfermos que Vd. ha visto, «ha confirmado su sólida creencia, de que la causa de esa enfermedad es un envenenamiento miasmático, que solo se diferencia de nuestras fiebres palúdicas por el grado de actividad del efluvi miasmático considerado en las diversas temperaturas de las zonas helada, templada y tórrida.» Pase algún reparillo escrupuloso que pudiera poner á este último de las zonas, y tendremos dos cosas de suma importancia para recomendarlas al periódico en que Vd. escribe, á saber: que ese veneno miasmático productor de su *fièvre gastro-hépatique* ó *amarilla*, solamente existe en aquellos parajes en que es endémica; de donde se deriva, que solamente podrá acostumbrarse el hombre á este miasma en los puntos en donde existe: es cierto que en las islas Canarias no existe semejante veneno, luego nuestros españoles no pueden acostumbrarse á él residiendo en ellas, encontrándose después en la isla de Cuba bajo de su repentina impresión, como si no hubiesen estado en Canarias. Porque siendo como Vd. cree, y con Vd. otros cien prácticos en aquel país, la causa de la fiebre amarilla un miasma especial, claro es que la única aclimatación posible con respecto á ella será el acostumbrarse suavemente á su perniciosa influencia. La otra cosa recomendable es, que la temperatura que tanta importancia tiene para ese periódico en su teoría general de aclimatación, y aun en el caso de atender á su graduación lenta como medio profiláctico de la fiebre amarilla, la considera bajo el punto de vista de su acción en el hombre, lo cual nada significa para precaver de la fiebre amarilla, desconociendo ó afectando desconocer que la verdadera importancia de la temperatura con respecto á esta enfermedad, no la tiene en ese sentido, sino en el de ser poderosísimo agente para desarrollar el miasma en aquellas comarcas en que existe su germen. Así lo espresa Vd. cuando dice: «por otra parte, la temperatura tan elevada produce considerablemente ese tóxico que tan á menudo va unido á la atmósfera», etc. Estamos, pues, bastante acordes en opiniones, como Vd. habrá visto en nuestros breves artículos primeros.

No recordamos haber visto, en el largo tiempo que permanecemos en aquel país, los puertos, calles y casas de las ciudades que cita, tan inundados de animales vagamundos, suciedad, etc., como Vd. ha visto, lo cual nos prueba que esa falta de policía habrá sido posterior á nuestro regreso.

Nada mas en armonía con lo que Vd. acaba de decir, con la razón, experiencia y nuestras propias convicciones, que el párrafo en que asegura: «que es menos espuesto el establecimiento en el campo y sobre todo en las alturas» (de la misma isla se entiende), pues esta es la verdadera aclimatación que racional y experimentalmente puede disminuir algo los estragos de la única enfermedad que allí los produce, acostumbrándose poco á poco, no al calor, no á la temperatura de Canarias, sino al influjo del miasma en aquel mismo país en que irremediablemente se desarrolla. Así lo entienden y practican los ingleses en Jamaica, y así lo entiende el Gobierno español, ilustrado por los sabios médicos militares y de la Armada, cuando determina lo que Vd. dice, es decir, un gran *cuartel de aclimatación* en medio de la isla, en medio del miasma; pero en un centro equidistante de las mortíferas costas Norte y Sur de la Antilla, porque de este modo los soldados se acostumbrarán poco á poco á la acción de ese veneno diluido en el aire puro del interior, no concentrado en sus focos mortíferos del litoral. Bajo este punto de vista, tiene Vd. muchísima razón, «la aclimatación gradual está de hecho admitida, y produciendo resultados prácticos incontestables.» Pero, querido profesor, ¿es esta la aclimatación que aconseja al Gobierno el periódico en que Vd. escribe? ¿Es lo mismo esto que el tener á los soldados un año por lo menos en Canarias, para llevarlos luego bien calientes, y sumergirlos con valentía y confianza en la atmósfera de las costas cubanas?

Una noticia nos dá Vd. con intención de probar que es demasiado absoluta la opinión de los señores que hemos citado sobre la inmunidad que se quiere suponer en los canarios para contraer en Cuba la fiebre amarilla, y es: «Que se ofrecen ventajas en los Diarios de la Habana á los que reúnan la circunstancia de ser canarios de nación y aun peninsulares andaluces, á quienes se les

atribuye de comun consentimiento la inmunidad.» Novísima es para nosotros semejante interpretación de los avisos de aquellos diarios; porque hemos visto morir en los hospitales militares de la Isla más soldados andaluces, pajizos como la bayeta, que buenamente puedo numerar: novísima es para nosotros semejante interpretación, porque ya hemos dicho el voto de los profesores que aseguran haber visto con sus propios ojos morir de la fiebre amarilla muchos canarios (sin necesidad de que hubiese epidemia); y sospechamos que la misma exactitud que existe en cuanto á la inmunidad de los andaluces (de la cual no sé que haya médico militar alguno que no se haga cruces), hay también para creerla en los canarios. Además: ni los canarios ni los andaluces son esclavos que se compren en América y cuyo capital empleado se comprometa por la exposición á morir de aquella enfermedad; sensible es que se mueran, pero en cuanto se mueran dejan de cobrar su salario y no se pierde mas que al buen criado, al hombre útil, activo y laborioso que son las cualidades que reúnen estos sirvientes en aquel país, por las cuales se les busca y prefiere, como aquí en Madrid se prefieren y buscan á los gallegos y astures por ser dóciles criados, fuertes braceros y honrados provincianos. Esto es lo que nos parece, apreciable Sr. Dagnino, del dato en que Vd. trata de apoyar la idea de inmunidad de los canarios y, además, de los andaluces; pero bien conoce Vd. que en esos diarios no se espresa que el motivo de tal preferencia sea la inmunidad para contraer la fiebre amarilla; y contra ese dato, vago, interpretable de la manera que acaba Vd. de ver, están todavía subsistentes las opiniones de los señores á quienes Vd. alude que dicen: «los hemos visto morir en proporción equivalente á los demás españoles.»—No necesitaríamos reforzar nuestra opinión mientras no se nos opusiera alguna positiva, y ni aun entonces dejaría de ser verdad lo que honrados profesores aseguran; pero con todo, por la galantería con que Vd., Sr. Dagnino, ha emitido su idea, le dedicaremos otra opinión opuesta, pero clara, terminante y positiva.

Entre los varios escritos que recibimos sobre aclimatación, todos favorables á nuestras opiniones, y que no publicamos por no ser pesados, tenemos una carta del Sr. D. J. Erostarbe, ilustrado profesor de la Armada, práctico en la Isla de Cuba y muy conocido de nuestros lectores por sus excelentes escritos sobre la *fièvre amarilla* y otros puntos científicos, en que con fecha 10 de febrero se espresa de esta manera en uno de sus párrafos:

«He tenido varias veces la pluma en la mano para tomar parte en la cuestión de «Aclimatación»; pero estando bien manejada por el Dr. Alfonso se la he dejado á él solo. Con todo, aunque no tengo una estadística cierta de los asistidos por mí de fiebre amarilla en la Habana bajo el aspecto de los pueblos de su naturaleza, puedo asegurar haber asistido muchos marineros canarios ó isleños, como allí les llaman, sin advertir esa inmunidad que quiere suponerseles. En cuanto á la importancia de la enfermedad, en El Siglo se han publicado los estados de los enfermos asistidos por mí en los hospitales que estuvieron á mi cuidado, y que pueden servir á apoyar la opinión del articulista.»

Estoy muy lejos de creer, que imitando al periódico que inserta su comunicado, ponga á este nuevo observador de ese hecho, el reparo de que no presenta datos estadísticos que comprueben lo que dice, como si la forma que se dé al pensamiento aumentase la verdad de un hecho: como si estos señores, cuando vieron lo que dicen, hubieran podido imaginar lo que iba á suponer de los canarios el que nunca los vió ni en Canarias ni en Cuba: como si media razón de las que nosotros hemos aducido, asegurando que los isleños sufren la fiebre amarilla, no bastase para confundir al que por toda razón en contra, confiesa «que ignoraba de todo punto semejante cosa»

Parécenos, pues, Sr. Dagnino, que en el buen juicio de Vd., pesará más el voto del Sr. Erostarbe, cuya publicación le dedicamos, el cual es un profesor que ha visto lo que afirma, que esos anuncios de los diarios políticos y mercantiles, que de ninguna manera aseguran lo contrario.

Soy de Vd. con el mayor respeto, afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

Dr. Alfonso.

## ESTUDIOS CLINICOS.

### CLÍNICA PARTICULAR.

#### Enorme tumor esteatomatoso del muslo (1).

Remito á Vds. la sucinta historia y diseño de la dolencia que aqueja á un vecino de esta, á fin de que, si algo puede ilustrar á la ciencia, la coloque en las columnas de su apreciable periódico.

Don Felipe Jimenez, de edad de 82 años, hace como cinco años, sobre la parte media anterior y algo interna del muslo izquierdo, un pequeño tumor del grandor y figura de una alubia, movable é indolente, según su dicho; el que consultó con el profesor que en esta habia, satisfaciéndole con que no hiciese aprecio, sin formar indicación alguna para su extirpación, ya fuese por no determinarse á su enucleación, ó por las consecuencias que de ella podía temerse en la avanzada edad del interesado; sin otras, atendiendo á la buena constitución del paciente, ha dado el resultado de su abandono el

(1) Há largo tiempo que tenemos en nuestro poder esta observación, remitida desde un pueblo de la provincia de Logroño, cuya publicación ha sufrido retraso por motivo del grabado que exige.

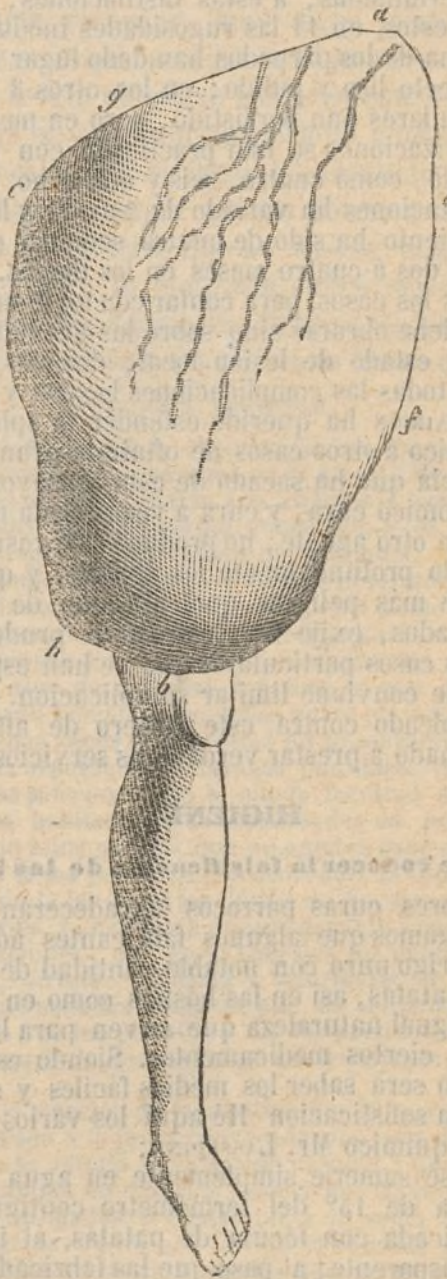
monstruoso crecimiento que se anota al pié de su diseño: pero lo particular es, que ni su volumen ni gravedad (prudentemente juzgado por varios, lo es al menos de 20 á 25 libras) perturbe función alguna al sugeto, y solo si le ocasione la incomodidad de llevar dicha mole sostenida en un suspensorio ó saco asido á un circular de la cintura.

Los caracteres que hoy presenta son los siguientes: una grande estension de los tegumentos, en términos de no poder pellizcar la más mínima porción de ellos; su consistencia durísima en todas sus partes, esceptuando en la inferior, que aparece un tanto flexible y como fluctuante en el trayecto de una pulgada, inmóvil é indolente aun á la mayor presión, y con una arborización venosa en toda su superficie, que parte desde la gruesa duplicatura, formada en la parte superior de la región inguinal por todo el espesor de aquel, como queda dicho; su color un poco aplomado á causa sin duda del estado varicoso de aquella; la cara ó parte posterior del muslo, en su estado normal, sin indicio de resquebrajamiento alguno por la continuidad del referido.

Nada de particular ofrece el caso que refiero, atendiendo á que varios autores han tratado de estos tumores enquistados (llamados por el vulgo lupias); y en particular Benjamin Bell, que dice vió esteatomas, cual este clasifico, de veinte y duplicadas libras; pero lo que no ha aparecido, ni aparece en este sugeto, ha sido la obesidad ó gordura, según aquel necesitaria para la formación de dichos tumores; pues al sugeto de la historia he conocido y tratado hace 30 años, siendo siempre de aspecto seco y brioso, é incansable en el recreo de la caza, sin que en este ni otro ejercicio encuentre la etiología que haya podido motivar dicha dolencia.

Varias veces me ha invitado, con mucho ahinco y ánimo, á que le opere por no sufrir tal carga, este es su dicho; pero pregunto: ¿deberé acceder á su súplica? Creo que nó: lo primero, porque veria frustrado el juicio de *ars cum natura*, negándome esta por su pobreza lo que necesitaba para un buen éxito; y lo segundo, siendo franco, que los que comemos el acibarado pan de los partidos, no podemos aventurarnos á peligrosas operaciones que, aunque practicadas con conocimiento y reglas del arte, si por desgracia se frustran, hasta el más vil y estúpido moteja y tiene voto como testigo de amen para apoyar una de esas cruzadas tan comunes por desgracia contra nuestra malhadada profesión.

No faltará quien moteje este sentir; pero diré con Tácito: «*Consilium ab omnibus datur, sed periculum pauci sumunt.*»



- Circunferencia del muslo con el tumor, treinta y seis pulgadas, ó sean ochocientos treinta y cinco milímetros.
- Circunferencia del muslo sano, catorce pulgadas, ó sean trescientos veinticinco milímetros.
- Circunferencia del tumor, veintidos pulgadas, ó sean quinientos diez milímetros.
- Latitud superior de *c á d*, veinticinco pulgadas y diez líneas, ó sean seiscientos milímetros.
- Latitud inferior de *e á f*, veintitres pulgadas y ocho líneas, ó sean quinientos cincuenta milímetros.
- Longitud de *a á b*, veintitres pulgadas largas, ó sean quinientos cincuenta y tres milímetros.
- Longitud de *g á h*, diez y siete pulgadas y dos líneas, ó sean cuatrocientos milímetros.
- Distancia de la rodilla al tumor, seis pulgadas y cinco líneas muy largas, ó sean ciento cincuenta milímetros.

Anguiano 2 de agosto de 1857.

Saturnino Saiz.



## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

**Del uso del azúcar contra los accidentes oftálmicos producidos por la cal.**

Hace muchos años, dice *L'Indicateur de Mayence*, á un albañil le cayeron en un ojo algunas gotas de cal estando ocupado en amasarla, y de sus resultas quedó tuerto. Empleado de nuevo en el mismo trabajo este infeliz obrero, sufrió de nuevo un accidente igual en el otro ojo, de manera que actualmente está casi completamente ciego.

Creemos de nuestro deber el publicar el medio que la ciencia aconseja para remediar tales accidentes: este es locionar el interior del ojo herido con agua bastante saturada de azúcar, haciéndola destilar gota á gota entre los párpados. El agua azucarada goza la propiedad de disolver y apoderarse de la cal, y por consiguiente evita los grandes desórdenes que puede causar este cáustico en el órgano de la vista.

### OFTALMOLOGIA.

**Oftalmía granulosa: uso del ácido crómico en ciertos casos de esta enfermedad.**

El ácido crómico, empleado con ventaja para destruir las vegetaciones de los órganos genitales (1), ha prestado igualmente notables servicios al Sr. HARRION en el tratamiento de estas afecciones, y su acción rápida, acompañada de muy poco dolor y reacción, le ha parecido á propósito para modificar ventajosamente ciertas formas de blefaritis consecutivas á la oftalmía militar: tales son aquellas en que el tejido inocular que reemplaza á las pérdidas de sustancia de la conjuntiva es desigual é irregular (*granulación inocular*), y aquellas en que tiras de cicatriz sobresalientes ó pezoncillos carnosos abundantes, sarcomatosos, ejercen una acción desastrosa sobre los tejidos contiguos, y principalmente sobre la córnea.

El Sr. HARRION ha empleado el ácido crómico en disolución concentrada, á partes iguales en agua destilada, aplicándole sobre la conjuntiva por medio de un pincel, siguiendo el procedimiento empleado para la cauterización por medio de la disolución concentrada de nitrato de plata. Esta aplicación es poco dolorosa, y no produce una reacción muy viva.

El número de enfermos sometidos en las condiciones arriba determinadas, á estas instilaciones, ha sido el de 14. De estos, en 11 las rugosidades inodulares de la cara interna de los párpados han dado lugar á un tejido de un aspecto liso y pulido; en los otros 3 las rugosidades inodulares han persistido, pero en menor grado. Las cauterizaciones se han practicado con varios días de intervalo, como cuatro, seis y aun ocho. El número de cauterizaciones ha variado de 2 á 14, y la duración del tratamiento ha sido de cuatro semanas en 2 enfermos, y de dos á cuatro meses en los demás.

En todos los casos, para contar con un resultado favorable, no debe obrarse sino sobre las granulaciones reducidas al estado de lesión local, después de haber combatido todas las complicaciones locales y generales.

El Sr. HARRION ha querido extender la aplicación del ácido crómico á otros casos de oftalmía granulosa, y la consecuencia que ha sacado de estos ensayos es que si el ácido crómico cura, y cura á veces hasta más pronto que ningún otro agente, no produce este resultado sino destruyendo profundamente los tejidos, y que su uso, rodeado de más peligros que ninguno de los medios hoy empleados, exige una estremada prudencia. Así pues, á los casos particulares que se han especificado, es á los que conviene limitar su aplicación. Exclusivamente empleado contra este género de alteraciones, parece llamado á prestar verdaderos servicios.

### HIGIENE.

**Modo de conocer la falsificación de las hostias.**

Los señores curas párrocos agradecerán sin duda que les digamos que algunos fabricantes adulteran la harina de trigo puro con notable cantidad de almidón ó fécula de patatas, así en las hostias como en otros productos de igual naturaleza que sirven para la administración de ciertos medicamentos. Siendo esto un hecho, bueno será saber los medios fáciles y seguros de descubrir la sofisticación. Hé aquí los varios que indica el hábil químico Mr. LASSAIGNE:

1.º Si se sumerge simplemente en agua fría, á la temperatura de 15º del termómetro centígrado, una hostia fabricada con fécula de patatas, al instante se vuelve transparente; al paso que las fabricadas con harina conservan su blancura y opacidad.

2.º El ácido nítrico (el agua fuerte) colora de amarillo el pan de harina, mientras que no altera en nada el color del de fécula.

3.º La disolución de proto-nitrato y de deuto-nitrato de mercurio dá un color rojo á la hostia de harina, y no ejerce acción alguna sobre la fécula.

4.º Por último, si se moja la hostia de harina en ácido clorhídrico puro (ácido muriático, espíritu de sal), calentándola luego en el baño maria á la temperatura de 23 á 40º del termómetro centígrado, se la verá tornarse de color de violeta y disolverse en el ácido, al paso que en la hostia de fécula se mantendrá (si se sujeta á igual tratamiento) insoluble é incolora.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

(1) Véase el SIGLO MÉDICO, I. V, pág. 52.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Gobierno.—Negociado 3.º—Quintas.—Circular.

El señor ministro de la Gobernacion dice con esta fecha al gobernador de la provincia de Almería lo siguiente:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) de la instancia elevada á este ministerio por D. Cristóbal Espinosa y D. Francisco Rabanillo, médico y cirujano respectivamente del hospital de Santa María Magdalena de esa ciudad, en solicitud de que se les abonen honorarios como encargados de la observacion y curacion de los quintos que por orden del Consejo de esa provincia fueron á aquel establecimiento durante las operaciones de la quinta para la reserva del año de 1857:

Visto el art. 110 de la ley de reemplazos vigente: Visto el párrafo tercero del Reglamento para la declaración de las escepciones físicas de los mozos:

Vistas las reales órdenes de 18 de marzo y 14 de abril de 1857:

Considerando que los facultativos de los hospitales, así civiles como militares, al observar á los quintos, no hacen otra cosa que cumplir con el deber que tienen de asistir y observar los enfermos que entran en su establecimiento, con arreglo á las órdenes que reciban de las autoridades:

Considerando que el párrafo tercero del art. 9.º del Reglamento de exenciones físicas dispone que se verifiquen las observaciones de los quintos en los hospitales, así civiles como militares, sin que les señale retribucion alguna por este servicio:

Considerando que la real orden de 18 de marzo previene que se abone á los hospitales la estancia de los quintos en observacion, y señala los fondos de que debe satisfacerse, sin que tampoco se haga mencion de honorarios á los facultativos:

Considerando que la real orden de 14 de abril concede derecho á retribucion á los facultativos que se nombran para la observacion de los quintos cuando esta se verifica en la caja, pero que esta disposicion no puede tener aplicacion al caso de que se trata, pues que en aquella se habla de facultativos que no reciben retribucion alguna del Estado, cuando los de los hospitales están retribuidos por asistir á los enfermos que entran en sus establecimientos; S. M., de conformidad con el dictamen emitido sobre este asunto por la seccion de Gobernacion del Consejo de Estado, ha tenido á bien desestimar la instancia de los profesores del hospital de Santa María Magdalena de esa ciudad; siendo la voluntad de S. M. que esta resolucion sirva de regla general en casos análogos.»

Lo que de real orden, comunicada por el espresado señor ministro, traslado á V... para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 2 de marzo de 1859.—El subsecretario, Juan de Lorenzana.—Señor gobernador de la provincia de...

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

18 febrero. Concediendo á D. Pascual Fernandez Mier, médico-cirujano de la Armada, agregado que fué al cuerpo de Sanidad militar de la Isla de Cuba, la jubilacion que solicita.

19 id. Traslado al hospital militar de Badajoz al segundo ayudante farmacéutico del hospital militar de San Sebastian D. Ramon Melendez y Lopez.

Id. id. al hospital militar de San Sebastian al segundo ayudante farmacéutico D. Galo Gil y Corres, que sirve en el de Santoña.

21 id. Nombrando farmacéutico de entrada con destino al hospital militar de Santoña á D. Tomás Brach y Delprat, procedente de las últimas oposiciones.

Id. id. Promoviendo al empleo de segundo ayudante al farmacéutico de entrada D. Eduardo Gomez San Roman, destinado en el hospital militar de Cádiz.

Id. id. Destinando al regimiento caballería de Borbon, al primer ayudante médico del primer batallon del regimiento de Granada D. Francisco Pey y Montañola.

Id. id. Promoviendo al empleo de segundo ayudante médico, con destino al segundo batallon del regimiento infantería de la Constitucion, al médico de entrada del hospital militar de Zaragoza D. Marcial Reina y Puyon.

Id. id. Id. id. con destino al batallon cazadores de Llerena, al médico de entrada del hospital militar de Madrid D. Felipe Rubio y Fernandez.

Id. id. Id. id. con destino al batallon cazadores de Mérida, al médico de entrada del hospital militar de Vitoria D. Vicente Martin y Romo.

Id. id. Concediendo cuatro meses de real licencia por enfermo al primer ayudante médico D. Francisco Anguis y Malo de Molina.

Id. id. Concediendo el pase al ejército de la Península al primer ayudante médico supernumerario del ejército de Cuba D. Joaquin Montros y Martí, quedando de segundo ayudante, por no haber cumplido los seis años de permanencia en la Isla.

Id. id. Traslado al hospital militar de Madrid, al primer médico que sirve en el de Zaragoza D. Juan Bernard y Tabuenca.

26 id. Confiando el empleo de médico mayor supernumerario, jefe facultativo local del hospital militar de Manila, al primer médico D. Bartolomé Pons y Senti, que sirve en el de Valencia.

28 id. Traslado al batallon cazadores de Tarifa, al segundo ayudante médico del segundo batallon del regimiento de Almansa D. Carlos Rico y Olivares.

Id. id. Destinando al segundo batallon del regimiento infantería de Iberia, al segundo ayudante médico del batallon cazadores de Antequera D. José Noriega y Gomez.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

SEÑORES APODERADOS:

En virtud de consulta elevada á esa Junta superior por esta directiva, se sirvió la misma acordar, con fecha 23 de noviembre último, que se abriera el pago del primer plazo de cuota de entrada hasta fin de febrero, y que el de los sucesivos se verificara en plazos trimestrales, como determina el art. 6.º de los Estatutos, siendo tiempo de pago, en cada uno de ellos, los dos primeros meses de cada trimestre.

Tal disposicion tuvo por objeto establecer los plazos de pago de la cuota de entrada para los fundadores que constituan entonces la Sociedad, mientras en el Reglamento quedara consignado el orden para todos los socios, asimilando para estos los referidos plazos á los de pago de dividendo, en atencion á que, por estar señalado para ellos menos tiempo de espectacion, entraran antes de satisfacer el importe total del valor de sus acciones en el goce de sus derechos, y quedan así en el mismo caso que despues de haber completado el abono de dicha cuota.

Así ha tenido lugar, en efecto; pero como no se determinara en la citada disposicion si el último mes de los referidos plazos trimestrales habria de contarse para que se complete el tiempo espresado en el artículo 6.º de los Estatutos, dejándole para que los morosos puedan efectuar en su trascurso el abono de su respectiva cuota, con sujecion á lo que para el caso previene el art. 32 de los Estatutos sobre el pago de dividendos á que se ha asimilado por las consideraciones espuestas, esta Junta directiva se vé precisada á acudir á esa superior consultándola: si, como propone en el Reglamento, que somete con esta fecha al examen y aprobacion de la misma, y conforme con el espíritu de la disposicion espresada, deberá considerarse el último mes de los plazos trimestrales establecidos, como hábil para el pago de cuota en los fundadores, con sujecion á la pena establecida para los morosos en el art. 32 de los Estatutos.

Madrid 1.º de febrero de 1859.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario, Mariano Benavente.

### JUNTA DE APODERADOS.

En atencion á la consulta que precede, y en conformidad con el espíritu que produjo la disposicion á que la misma se refiere, la Junta declara: que el último mes de los plazos trimestrales fijados para el pago de cuota de entrada, se entienda para los fundadores hábil para el pago del respectivo plazo de la cuota espresada, pero con sujecion á la pena establecida en el art. 32 de los Estatutos, para los que dejan trascurrir las épocas de pago sin haberle verificado.

Madrid 4 de febrero de 1859.—El presidente, Matias Nieto y Serrano.—El secretario general, Luis Colodron.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.—Madrid 5 de marzo de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### Los hipocratistas y los hipocratistas.

El Sr. D. MANUEL DE HOYOS LIMON, distinguido práctico sevillano, notable por sus vastos conocimientos científicos y su erudicion, muy versado en las doctrinas hipocráticas, de juicio sentado y sano criterio, ha empezado á publicar en un periódico médico de esta corte un trabajo detenido y grave, destinado á refutar el extraño discurso que el Sr. MATA leyó en la inauguracion anual de la Academia de Medicina de Madrid. Ya que no podamos insertar íntegra en nuestras columnas esta produccion, que deberá ser de inestimable precio, atendidas la capacidad y competencia del noble partidario de HIPÓCRATES, haremos de ella un extracto, acompañado de consideraciones críticas y de comentarios, suficientemente extensos para que el lector conozca de una manera cumplida el razonamiento y las opiniones de nuestro apreciable correligionario. Tenemos el propósito de que nada importante de lo que se diga sobre tan grave asunto deje de consignarse en las columnas de EL SIGLO MÉDICO.

En el próximo número daremos cumplida idea del primer artículo del Sr. HOYOS LIMON, que debe considerarse como el proemio ó introduccion de su escrito.

Tambien nos ocuparemos de una carta que el señor D. PEDRO MATA le ha dirigido, bastante para dar á conocer á nuestro apreciable compañero de Sevilla la calidad de su contendiente y la táctica que emplea.

Sospechamos que la lectura de carta semejante ha de ocasionar profundo disgusto al Sr. HOYOS, porque repugna en verdad á los hombres templados y de razon,



á los caracteres modestos y blandos, entrar en cierto género de combates... No pierda, sin embargo, el aliento, y considere que los piropos y dulces galanterías prodigadas á él, son tan solo aquellos que á su contrincante le han quedado de sobra despues de derramar copiosamente su cosecha sobre la Academia de Medicina de Madrid, corporacion que se ha propuesto sin duda ofrecer al mundo el más asombroso ejemplo de *bonhomie*, de prudencia y de seráfica longanidad.

#### Oposiciones á baños.

Continúan estos ejercicios sin haberse suspendido ni un solo día, pues si grande es la constancia de los opositores, lo es todavía mayor la del tribunal de censura, que por espacio de cuatro meses se encuentra asistiendo todas las tardes á dichos ejercicios.

Desde nuestra última revista no ha habido, por lo tanto, variación alguna en el curso ordinario de los actos; de modo, que desde aquella fecha, han ejercitado todos los señores que componen las trincas 10.<sup>a</sup>, 11.<sup>a</sup>, 12.<sup>a</sup> y 13.<sup>a</sup> Ayer lo verificó el Sr. D. Pio Gavilanes Armesto, que ocupa el núm. 1.<sup>o</sup> de la trinka 14.<sup>a</sup>, y el jueves próximo, día 10, le corresponderá al Sr. D. José Brun y Pagés, que ocupa el núm. 2.<sup>o</sup> de la misma.

#### Sesiones del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria.

En la celebrada el 4 de febrero anterior por el primer distrito, ocurrió en resumen lo siguiente:

1.<sup>o</sup> El Sr. Llanos presentó una mujer con un enorme tumor en el vientre, cuyo diagnóstico deseaba esclarecer, la cual no pudo ser explorada por hallarse con la menstruación, dejándose el reconocimiento para la sesión de marzo.

2.<sup>o</sup> El Sr. Traver dió cuenta de los beneficiosos resultados que ha obtenido de la digital en el tratamiento de la tisis, y explicó su benéfica acción por la disminución de los latidos del corazón que produce, y la que es consiguiente en los movimientos respiratorios. Bien conocido es todo esto, pues que muchísimos prácticos han hecho uso en casos tales de la digital y su alcaloide. Apoyó, así los hechos como la teoría, el presidente de la reunion. Los prácticos deben, sin embargo, tener presente que la digital y la digitalina no salen ni pueden salir de la esfera de simples paliativos; por largo tiempo hemos usado de esta última ventajosamente en una enferma que sucumbió por fin.

3.<sup>o</sup> Dió á conocer el Sr. Maquivar los enormes destrozos traumáticos que presentó un hombre que había sido cojido por un coche, el cual sucumbió á los cinco días del suceso, revelando la autopsia la fractura de cinco costillas del lado derecho, fractura conminuta del omóplato, rotura del pulmón, perforación de la pléura en su parte posterior y su cavidad llena de sangre negra y líquida. Lo notable en este caso fué que al reconocerle la vez primera presentó pocos fenómenos aparentes, pues que había tan solo una ligera tumefacción hacia el ángulo del omóplato, donde la presión originaba un dolor intenso; pero por la auscultación se advirtió estertor húmedo de grandes burbujas en la parte alta de ambos pulmones; presentaba además sonido macizo en los dos lados del pecho; disnea; boca llena de sangre negra y medio coagulada; sed, frialdad, y pulso pequeño concentrado y algo lento.

4.<sup>o</sup> El Sr. Sanchez Rubio habló de un caso de menopausia ó desviación de las reglas por la vejiga urinaria, y de otro de lupus corrosivo.

5.<sup>o</sup> Tomando pie del lupus, el señor presidente presentó algunas consideraciones acerca del *vicio herpético*, y dijo, que en su opinion, apenas había enfermedad crónica, sobre todo de las llamadas nerviosas, que no reconocía la diátesis herpética, y alabó á la homeopatía por la invención de su *psora*, y prodigó elogios al Sr. Gonzalez y Gonzalez por sus opiniones, que eran idénticas. La cosa es grave, y si el señor presidente del cuerpo médico domiciliario diera con un remedio para curar ese monton de dolencias, y despues otro nos sacara de igual apuro respecto á las agudas en masa, la humanidad hubiera ganado tanto como perdido las profesiones médicas. Pero á fé que todo eso es hablar de la mar.

—En la celebrada por el 2.<sup>o</sup> distrito el 5 de febrero, hizo mencion el Sr. Costa de una ascitis consecutiva al sarampion, observada en una niña de 4 años y medio, la que habiendo practicado la paracentesis se reprodujo rápidamente, sucumbiendo la enferma ocho días despues.

—Refirió el Sr. Novoa el hecho de una indigestion acompañada de fenómenos extraordinarios que cedieron tan luego como, á favor de unas enemas antiespasmódicas y purgantes y el uso interno de la magnesia, determinaron la evacuación de erecida cantidad de judías indigestas. Los citados fenómenos (inquietud, dolor que se exacerbaba por la presión, trismus, supresión de orina y de evacuaciones ventrales, etc.) pudieron atribuirse á haber cocido las judías con vinagre en un puchero vidriado.

—El mismo distrito celebró otra sesión el 17, en la cual fué lo más notable la discusión entablada acerca del diagnóstico de una disfagia, que hizo uno depender de engrosamiento de la mucosa, considerándola los más como reumática, atendidos los antecedentes de la enferma.

#### Beneficencia provincial.

En conformidad á lo prevenido en el art. 5.<sup>o</sup> del Reglamento para la provision y orden de ascensos en las plazas facultativas de los establecimientos de Beneficencia, decretado el 30 de junio anterior, se ha formado en Madrid la planta del personal médico, quirúrgico y farmacéutico, y se han hecho los correspondientes nombramientos. De suponer es, que en todo el reino tenga el decreto citado la propia ejecución.

Hé aquí una reforma de grande importancia, propuesta al Gobierno por el Consejo de Sanidad en un luminoso informe, en que se comprendía el citado Reglamento con ligeras variantes, adoptada con vivo interés por el digno ministro de la Gobernación, y cumplida de la manera más celosa por el Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí, director general de Beneficencia y Sanidad. Al ministro, al director y al alto cuerpo consultivo que propuso tan acertado Reglamento, rendimos hoy, en nombre de las clases médicas, el más profundo testimonio de gratitud. También es necesario decir, que la Junta provincial de Beneficencia ha secundado de la más cumplida manera las miras del Gobierno, allanando las dificultades que ofrecía la formación del escalafon de facultativos de los establecimientos provinciales de Madrid.

Falta ahora formar los Reglamentos necesarios para la asistencia médica, quirúrgica y farmacéutica en cada uno de los referidos establecimientos provinciales, cosa tan esencial, cuanto que sin ella escaso fruto rendiría al cabo para la humanidad, la reforma que acaba de efectuarse.

Para su redacción convendría mucho que se nombrara de Real orden una comisión compuesta de personas competentes.

#### Inspectores de géneros medicinales.

Hay mucha razón en el siguiente párrafo que copiamos de nuestro apreciable colega la *Actualidad Farmacéutica*, periódico de Valencia:

«Aunque nos reservamos tratar este asunto con toda la extensión que merece, no podemos menos de decir hoy cuatro palabras acerca de los inspectores farmacéuticos de drogas y de productos químicos en las aduanas del reino. Ya que, según ha ofrecido en el seno de las Cortes el señor ministro de la Gobernación, va á presentar pronto un proyecto que mejore la ley vigente de Sanidad, creemos muy oportuno indicar desde luego, que una de las causas que mas han contribuido al desorden que existe en España respecto á medicamentos extranjeros, consiste en el descuido y abandono en que el Gobierno ha tenido á estos importantes funcionarios. Mientras no se fijen clara y terminantemente las atribuciones de los inspectores y de los vistas, á fin de evitar las cuestiones que desgraciadamente tienen lugar entre sí á cada paso, y mientras no se señale á los primeros un sueldo pagado de los fondos del Estado, que esté en relación con la importancia de cada aduana y con las condiciones locales que estas reúnan, esté persuadido el señor ministro de la Gobernación, que quedará siempre abierto un camino por donde puedan burlarse los preceptos de la ley.»

#### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de febrero.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«En los primeros días del mes de febrero que ha terminado, se sintieron los rigores del invierno aun con más intensidad que en los meses anteriores, pues las lluvias, que en aquellos cayeron, iban acompañadas de un frío intenso, de modo que los hielos alternaban con ellas sin interrupción. Tales condiciones atmosféricas variaron despues de la primera semana, presentándose desde entonces los días claros y despejados, pero con temperatura desigual, pues al frío de las noches que

llegaba hasta el hielo, seguían días tan benignos, que el termómetro señalaba en el centro de ellos hasta 12.<sup>o</sup> sobre cero de la escala de Reaumur. La altura barométrica ofreció también notables variedades, habiendo descendido hasta 23 pulgadas y 11 líneas durante los días de lluvia, para elevarse en los más despejados hasta 26 pulgadas y 6 líneas. Los vientos NE. y E. predominaron casi siempre.

Las enfermedades de índole catarral han sido tan numerosas durante todo el tiempo de que hablamos, que constituye sin disputa la enfermedad reinante, de tal modo, que rara fué la dolencia en que las membranas mucosas del aparato respiratorio ó digestivo ó los sistemas fibroso y muscular, no aparecieran interesados, siéndolo por lo comun con bastante intensidad y ofreciendo una resistencia tenaz á los medios terapéuticos mejor dirigidos y oportunamente administrados, hasta el punto de que su duración se prolongara á dos ó tres semanas. Las inflamaciones de diversos órganos fueron también frecuentes, complicándose no pocas veces con las afecciones anteriores, así es que se observaron bastantes casos de angina, de pleuritis, de pulmonías y aun de reumatismos agudos. En los exantemas febriles deben notarse que las viruelas, sin haber desaparecido por completo, disminuyeron bastante, y en cambio el sarampion se ha desarrollado de modo que en las salas de Beneficencia donde existe gran número de párvulos, aquella enfermedad ha tenido un carácter verdaderamente epidémico; y si por regla general estos enfermos se curaron fácilmente en algunos, ya por circunstancias individuales, ya por no haberse fijado bien en la piel, ó por haberse enfriado esta, sobrevinieron accidentes graves, llegando á terminar funestamente. En el sistema nervioso también se hizo sentir la influencia estacional, dando origen á convulsiones, epilepsias, parálisis, y lesiones de los grandes centros encefálico y raquídeo. Las enfermedades crónicas siguieron su curso, por lo comun, con cierta rapidez, y sobre todo las tisis terminaron con brevedad en la muerte.

Han entrado en las salas de medicina 715 enfermos, siendo 388 hombres y 327 mujeres; han salido con alta 638, y quedan en dichas enfermerías 602 individuos de ambos sexos, número un poco menor que el de la existencia del mes precedente: las terminaciones funestas están con los entrados en la relación de uno á seis y tres cuartos, lo cual ofrece un resultado no muy desventajoso, atendida la rigurosa estación en que nos hemos encontrado.»

#### Partidos médicos.

La siguiente circular, muy digna ciertamente de aplauso, que acaba de acordar la Diputación provincial de Navarra, revela un grave inconveniente de la libertad omnimoda en que se pretende dejar á los vecinos de las poblaciones en que se contratan facultativos. Parece muy duro obligar á pagar para la dotación de médico, cirujano, etc., al vecino que no quiere, al que rehúsa sus servicios; pero lo contrario ofrece inconvenientes notables que la Diputación de Navarra dá bien á conocer. Hé aquí la circular á que hemos hecho referencia:

#### DIPUTACION PROVINCIAL.

Habiendo demostrado la experiencia los graves inconvenientes que produce lo dispuesto en el art. 4.<sup>o</sup> de la circular de 14 de enero de 1856 relativa á la asistencia médica:

Considerando que la libertad concedida á los vecinos de los pueblos en que los facultativos de medicina, cirugía y farmacia se conducen por tiempo y salario determinados, para separarse de la conducción, no produce otro efecto que continuas discusiones en perjuicio del servicio público: que estas discusiones no son las mas veces fundadas en razones de conveniencia, sino de extrañas influencias que dividen los ánimos causando funestas discordias entre los vecinos y ocasionando muchas veces la dificultad de procurarse facultativos, porque la separación de los más pudientes imposibilita el pago de los salarios: que la citada facultad solo puede favorecer á los habitantes más acomodados en perjuicio del servicio debido á los pobres, que no pueden usar de la libertad concedida á los primeros; ha acordado la Diputación en conformidad de la ley 32 de las Cortes de Navarra de los años 1794 y siguientes, y añadiendo nuevas garantías para el acierto en las elecciones, que en lo sucesivo los nombramientos de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria se verifiquen anunciadas que sean las vacantes por las veintenas, quinceñas y oncenás, de los pueblos ó de los partidos, agregando un número igual de los mayores contribuyentes sacados á la suerte.

Que hecha la elección de facultativo por la mayor parte de los que asistiesen á la junta convocada con tres días de anticipación, no se admita reclamación alguna; y que todos los habitantes, aunque no quieran valerse del facultativo asalariado, están obligados á contribuir á la renta estipulada, según se espresa en el art. 5.<sup>o</sup> de la referida circular de 1856, que se observará en lo demás que no se oponga á lo presente.

Estas disposiciones no comprenden los actuales contratos, sobre los cuales no pueden tener efecto retroactivo hasta su conclusión. Pamplona 28 de enero de 1859. Con acuerdo de S. E.—José Yanguas, secretario. (Boletín de 31 de enero, número 13.)

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Mientras que por las noches, y particularmente por las madrugadas, marcó el termómetro en la última semana uno ó dos sobre cero, haciendo fresco como es consiguiente, en lo restante del día subió la columna de aquel á 17.<sup>o</sup>, sintiéndose calor; y es muy probable que continúe el mismo tiempo interin sigan reinando los vientos del primer cuadrante, que son los que



soplan ya há mucho tiempo; sin embargo, el viernes por la tarde saltó el viento al S. S. O. y se presentan señales de que va a volver.

Las enfermedades reinantes fueron las propias de un tiempo seco: calenturas catarrales, inflamatorias y reumáticas; afecciones de carácter flemático de las membranas serosas y mucosas de los aparatos neumo-gástrico y génito urinario; oftalmías, anginas, erisipelas y catarros de todas especies. Entre las enfermedades eruptivas, las más comunes fueron las viruelas y el sarampion.

La mortandad es la que acostumbra haber por este tiempo, recayendo generalmente en sujetos que padecían de afectos crónicos del pecho ó del vientre.

**Lo esperábamos.**—Como desde luego presumimos que sucedería, ya andan Hipócrates y los hipocráticos en los periódicos políticos, y andará en el Ateneo, y acaso en los teatros y las plazuelas, y aparecerá ante los más extraños é incompetentes espectadores. ¡La medicina es exhibida en espectáculo por sus propios hijos; sus principios fundamentales se echan por tierra en presencia de los profanos; se apela al vulgo para que falle sobre los más recónditos misterios de la ciencia, y se solicitan con avidez sus aplausos y sus decisiones! Magnífico tribunal!—Decimos esto en vista de que en las *Novedades*, número correspondiente al 2 del actual, luce y campea un artículo crítico de la última sesión que celebrara la Academia de medicina de Madrid, escrito por mano médica y probablemente por mano académica, por supuesto en elogio del hipocrático señor Mata, y plagado de inexactitudes. ¿Si tendremos necesidad al cabo de dar estensa y verídica cuenta de todo lo ocurrido en el asunto, ya que tanta actividad hay para desfigurarlo? ¿Si tendremos que poner de relieve la significación legítima de esta contienda y su verdadera tendencia?

¡Por Dios, que hemos de resistir cuanto podamos semejante tentación! Por lo demás, ¿quién ha engañado al articulista de las *Novedades* haciéndole creer, ó haciéndole aparentar que cree, que entre los médicos del mundo entero hay quien tenga á Hipócrates por un *oráculo infalible*, como quien *todo lo ha dicho en medicina* y á sus producciones como un *destello de la divinidad*, y otras cosas *ejusdem farinae*? Despropósitos tales no los ha dicho ni pensado jamás ningún médico, y ahí están para acreditarlo la marcha progresiva de la ciencia y el constante afanar de los que la profesan para llevarla á mayor perfección. Bien lo vemos; se ha creado un fantasma para combatirlo, lanza en ristre; se ha buscado un molino de viento para acometerle denodado! De creer es que los hombres formales, los prácticos que han comprobado á la cabecera del enfermo lo que ofrece de cierto y de útil la doctrina hipocrática, rehusen aceptar un debate que se lleva á terreno profano y del cual se erigen en jueces ó al vulgo que fácilmente se enciende al soplo de las declamaciones ó á jóvenes é inexpertos escolares que no han tenido aun tiempo para leer, meditar y poner á prueba las buenas doctrinas que encierra la colección hipocrática.

**Una chanza.**—Al discutirse estos días atrás en el Congreso cierta proposición de reforma de ley electoral presentada por el Sr. Calvo Asensio, manifestó serios temores el ministro de la Gobernación de que si llegaba á aprobarse pobláran aquellos escaños abogados sin pleitos, médicos sin enfermos y boticarios sin botica. En cuanto á los abogados sin pleitos no faltan ahora mismo; pero respecto á los médicos, cuando no se cuenta uno ni para muestra en la representación nacional, parecen que los temores del ministro son infundados. Y advierta que los médicos sin enfermos y los boticarios sin botica, ó son unos infelices que piensan más bien en buscar su subsistencia que en ser padres de la patria, ó personas acomodadas que ni necesitan ni quieren tomar pulsos ni hacer píldoras, pero que tienen derechos iguales á los demás españoles. ¿Cuántos médicos aventureros y sin recursos se han contado en las Cortes desde que se estableció en España el sistema representativo? Además que para ser diputados se exige, ó debe exigirse, á los médicos, como á los que no lo son, acreditar una renta de 12,000 reales ó pagar 4,000 de contribución.

**Inocente crónica.**—Un periódico que al *Siglo Médico* tacha de viejo (esto es lo que se llama razonar!) teniendo solamente cinco años de existencia, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de otro que ayer le llamaba *novel*, después de copiar la crónica sobre *médicos poetas* que pusimos en el anterior número, nos cita como ejemplo de *excelentes* médicos que fueron á la par *excelentes* poetas, á Apolo (¡échelo V. un galgo!), á Haller (que rara vez se acercó á un enfermo), á Fracastor y al bachiller Ciudad-Real (cuya existencia es tan dudosa que la niegan muchos).—Si nosotros nos hubiéramos puesto á citar médicos poetas, habríamos presentado una lista de más de trescientos; pero la dificultad no consiste en *citar médicos poetas*, sino *médicos sobresalientes y distinguidos* que hayan sido á la par *sobresalientes y distinguidos* poetas. Por lo demás, respecto á alusiones personales y odios, descansen nuestro apreciable colega, y no tema que le lleguemos ni aun siquiera al tobillo, por mucha enseñanza y muy tentador ejemplo que nos proporcione en sus columnas. ¡No permita Dios que deseemos mal á nadie!

**Real Academia de Medicina de Madrid.**—El jueves 10 del corriente, á las tres de la tarde, celebrará esta corporación sesión pública, para continuar la discusión pendiente.

**Uniforme y divisas.**—Sigue habiéndose acerca de una variación de uniforme del cuerpo de Sanidad militar y de la concesión de divisas militares. Tocante á este último punto hay algo que meditar. A juicio de quien traza estas líneas, se rebaja un doctor llevando una charretera sobre el hombro derecho hasta el punto de igualarse con cualquier zángano que se mete á soldado y es teniente á los cinco ó seis años, sin saber más que leer mal y escribir peor. ¿No podrían adoptarse insignias distintas, pero que tengan la propia ó mayor consideración entre las clases militares?

**Forenses.**—La *Iberia médica*, en su último número, aparece algo luctuosa porque no han estimado conveniente los individuos que componen la comisión nombrada para redactar el proyecto de reglamento de médicos forenses, adherirse al que ha presentado en su seno el Sr. Mata. Infiérese de sus palabras que algunos miembros de la comisión están formando otro, en cuyo caso se someterán dos diferentes al Gobierno; y en fin, dice que en cambio puede asegurar que la juventud en tanto trabaja, sufre y calla. ¡Por lo visto, ese reglamento se hace para la juventud! No vayan á creer por esto los lectores que se trata de un reglamento de Sociedad coreográfica: es de médicos forenses, cargo que requiere mucha instrucción, mucho juicio y mucha experiencia.

**La tarta de Benavente.**—Ha muerto la famosa Rosa Moracho que tanto ruido metió tres años hace, suponiendo que vivía sin tomar alimento alguno, pero que en realidad comía y bebía como todos. Aunque excomulgada por el obispo de la diócesis, el estúpido vulgo ha seguido

entusiasmado con la que él había canonizado como santa. Ahora se ha supuesto que en Lérida la habían envenenado, por lo que el juez de primera instancia mandó proceder á la autopsia. Esto ha dado nueva ocasión á sus devotos para hacer disparates: quién distinguió horribles visiones en los aires durante la operación; quién, por el contrario, vió los cielos de par en par abiertos; quién presenció que la sangre brotaba á torrentes al primer tajo que le dieron, de la cual se recogieron dos botellas...

**Supernumerarios.**—Han sido nombrados catedráticos supernumerarios de medicina en Valencia los señores D. Francisco Armet y D. Agustín Monte, y profesor clínico interino D. Enrique Ferrer.

**Nombramiento.**—El doctor Aubert-Roche ha sido nombrado médico en jefe y director del servicio de Sanidad de la Compañía de Canalización del istmo de Suez, para donde ha partido ya.

**Noticias sobre la peste.**—El último número de la *Gazette médicale d'Orient* que ha llegado á nuestras manos, dice acerca del asunto lo que sigue:

«Los últimos informes del inspector sanitario de Benghasi alcanzan hasta el 20 de diciembre. Hé aquí los datos estadísticos que encierran sobre el estado de la epidemia en toda la provincia. En Benghasi no ha habido nuevas invasiones desde el 2 al 3 de diciembre; desde el 4 al 7 hubo dos acometidos, sucumbiendo uno de ellos, y desde entonces ninguna invasión ni fallecimiento.—En Derna, desde el 15 al 21 de noviembre, 67 muertos y 126 atacados; desde el 22 al 28 del mismo mes, 65 muertos y 119 invadidos, y desde el 29 de noviembre al 3 de diciembre, 62 muertos y 125 ataques.—En Merdji, desde el 17 al 23 de noviembre 8 defunciones y no se sabe cuántos atacados; desde el 24 al 30 de noviembre, 7 muertos y 12 acometidos; y desde el 1.º al 8 de diciembre, 16 muertos y 24 invadidos.—En cuanto á Guéguéb, se limita el médico á anunciar que continuaba la peste y se iba extendiendo entre los beduinos.—En Audjelah seguía siendo satisfactoria la salud pública, y lo mismo en la provincia de Tripoli.»

Por lo tanto, pues que este azote lejos de extinguirse va extendiéndose, necesario es que nuestras Juntas de Sanidad marítima cumplan con fidelidad la legislación vigente.

**Neurología.**—Acaba de fallecer en París el doctor Renaudin, individuo de la Academia, antiguo médico de los hospitales y distinguido numismático; que ha publicado varias obras y escribió la introducción del gran Diccionario de ciencias médicas.

## COMUNICADO.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Sr. mío y estimado amigo: He de merecer de su bondad que se sirva dar cabida, en el próximo número del SIGLO, al siguiente comunicado que dirijo á las *Novedades*, periódico político de esta Corte.

Así lo espera su afectísimo amigo y servidor Q. B. S. M.—TOMÁS SANTERO.

Sr. Director de las NOVEDADES.

Muy Sr. mío y de mi consideración: En el número 3,118 de su apreciable periódico, he visto un artículo en que se reseñan las últimas sesiones que ha celebrado la *Real Academia de Medicina y Cirugía de Castilla la Nueva* (ó de Madrid), acompañando un extracto de la *Memoria* presentada en la primera de ellas por el Sr. Académico Dr. Mata, y diciéndose algunas palabras de la que tuve el honor de leer en la inmediata en contestación á la misma.

El menos impuesto en antecedentes no habrá dejado de conocer la ostensible parcialidad con que el espresado artículo se ha redactado.

Me abstendré, por delicadeza y otros motivos fáciles de comprender, de entrar en rectificaciones; pero deseo conseguir de la bondad de Vd. que se sirva manifestar á sus lectores, por medio de este *remitido*: primero, que nadie ha sostenido el despropósito de que la ciencia haya de estar clavadada en el estado en que Hipócrates la dejó; y además, que para juzgar bien en este asunto, tan especial é importante considerándole como de principios, pues de otro modo carece de interés, es necesario enterarse con conocimiento de uno y otro *discurso*, insertos ambos en EL SIGLO MÉDICO, periódico oficial de la corporación, en los números correspondientes á los días 23 de enero y 27 de febrero últimos.

No molesto más su atención ni la del público, al que respeto y deseo no cansar con impertinencias; y concluyo con advertir que, habiéndose hecho ya esta cuestión, fundamental cuando se considera del modo que yo la he comprendido, de escolares y palmadas, de prensa política y de público no dispuesto para juzgar, pienso no tomar en ella más parte que la que voluntariamente acepté el primero cuando creí que solo iba á tratarse en el lugar y forma correspondientes.

Los escritos están publicados; y el valor respectivo que en sí tengan, ahora y siempre sabrá apreciarlos el juicio médico á que compete.

Es de V. con la mayor consideración su afectísimo servidor Q. B. S. M.

Dr. SANTERO.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tengan entendido los que soliciten las plazas vacantes de médico-cirujano en Mondragón, que necesitan caballo; que tienen que asistir más de 200 caseros, algunos á más de una legua de distancia del casco de la población; y finalmente, que es obligación suya asistir á los partos, sangrar, etc.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Vadillo de la Guareña, provincia de Zamora, por renuncia del que la obtiene; su población 180 vecinos; su dotación 8,000 rs., pagados 1,500 rs. trimestralmente de fondos de propios y los restantes por reparto vecinal en setiembre, cobrados por el ayuntamiento, quien pagará á un barbero. Además recibirá por lo menos 8 rs. por cada parto y lo que devenguen los derechos de golpe de mano airada. Las solicitudes hasta el 20 del corriente al Sr. Alcalde, por Medina del Campo.

—La de *médico-cirujano* de Totán, provincia de Toledo; su población 108 vecinos; su dotación 6,500 rs. pagados

2,000 rs. del presupuesto municipal, y los 4,500 rs. de reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 28 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Illescas, provincia de Toledo, á seis leguas de esta Corte y otras seis de Toledo; su dotación 8,000 rs. pagados del presupuesto municipal mensualmente, y 520 rs. por la asistencia gratis á los pobres del pueblo y presos de la cárcel, pagados por tercios del presupuesto de dichos presos y pobres, con obligación de asistir á toda clase de enfermedades y partos; hay además otro médico titular. Las solicitudes dentro del término de veinte días, contados desde la inserción de este anuncio en EL SIGLO MÉDICO.

—La de *médico-cirujano* de Navarredonda y Barajas, provincia de Avila; su dotación 8,500 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y casa. Las solicitudes hasta el 15 de abril, mas el agraciado no tomará posesión del partido hasta el día 1.º de julio.

—La de *médico-cirujano* de Frias con tres anejos, provincia de Burgos; su dotación 5,700 rs. y 66 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 12 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Villanueva del Pardillo, provincia de Madrid; su población 80 vecinos; su dotación 19 reales diarios y casa; el pago se hace del modo siguiente: 1,100 rs. mensualmente por el ayuntamiento, y lo restante cobrado por este de los vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *médico-cirujano* del Concejo de Pravia, provincia de Oviedo; su dotación 6,000 rs., y además el valor de las visitas que se convenga con el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Cervera de la Cañada, distante dos leguas de la ciudad de Calatayud, por renuncia del que la obtenía. Su población 190 vecinos; su dotación 7,000 reales, obligándose al pago de escritura pública, doce mayores contribuyentes. Las solicitudes al Sr. Alcalde por todo el mes de marzo. Se proveerá en los primeros días de abril.

—La de *médico* de Bretun y diez anejos, provincia de Soria; su dotación 300 fanegas de trigo pagadas por los vecinos y 800 rs. por asistir á los pobres, pagados por los ayuntamientos, y casa. Las solicitudes hasta el 25 de marzo.

—La de *cirujano* de Olmillos de Sasamon, provincia de Burgos, por dimisión del que la obtenía; su dotación 130 fanegas de trigo, cobradas en setiembre á los vecinos por el ayuntamiento, 110 manojos de sarmiento y casa. Las solicitudes hasta el 31 de marzo.

—La de *cirujano* de Valdemadera y Navajun, provincia de Logroño; su dotación 280 medias de trigo pagadas por los dos ayuntamientos en setiembre, 4,500 rs. por trimestres y casa. Las solicitudes hasta el 17 de marzo.

—La de *cirujano* de Huertales y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotación 160 rs. por asistir á los pobres pagados trimestralmente de fondos municipales, 2,420 rs. en metálico, satisfechos por cuatrimestres, y 100 fanegas de trigo en setiembre. Las solicitudes hasta el 31 de marzo.

—La de *cirujano* de Caravantes, provincia de Soria; su dotación 115 fanegas de trigo cobradas de los vecinos y 100 reales del presupuesto municipal por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *cirujano* de Fuentepinilla y cinco anejos, provincia de Soria; su dotación 185 fanegas de trigo pagadas por los vecinos y 160 rs. por asistir á 16 familias pobres. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *cirujano* de Belvis de Monroy, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y además 200 rs. de un hospital de patronato del Sr. Duque de Frias; de 80 á 90 aguallas de vecinos, á 50 rs. cada una, y casa. Las solicitudes hasta el 20 de marzo.

—La de *cirujano* de Cortos y tres anejos, provincia de Soria; su dotación 220 medias de trigo, cobradas por el profesor en setiembre; 150 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y casa. Las solicitudes por todo el mes de marzo.

—La de *farmacéutico* de Lagartera, provincia de Toledo; su población 2,000 almas. Las solicitudes hasta 20 de marzo.

Se vende una botica muy acreditada, en la ciudad de Huelva, provincia de Cuenca, por muerte de su dueño D. Gregorio de Torres. Al que convenga, puede dirigirse á D. Bernardo Amor, en la espresada ciudad, ó en esta corte á D. Nicolás Moreno, calle de Atocha, núm. 54, botica.

## SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Llamamos la atención de nuestros comprofesores y escitamos sus sentimientos filantrópicos, á fin de que haciéndose cargo de la deplorable situación en que se halla nuestro compañero D. Joaquín Rodríguez, ciego completamente á consecuencia de una amaurosis, que le imposibilita proporcionarse los medios necesarios de subsistir, contribuyan con lo que esté al alcance de sus fortunas, á fin de remediar algun tanto su deplorable situación. Al efecto queda abierta la suscripción en las oficinas de este periódico, todos los días no feriados, de nueve á una, en el cual se publicarán los nombres de las personas que contribuyan, si así lo estiman conveniente.

Reales.

Redacción de EL SIGLO MÉDICO; Madrid.	100
D. Ciriaco Ruiz Jimenez, médico; id.	20
José Perez de la Flor, id. id.	19
Joaquín Moya, cirujano; id.	10
Juan Mayoral, id. id.	10
Manuel Herrero y Begoña, médico; Colmenar viejo.	10
Ramon Félix Capdevila, médico-cirujano; Madrid.	19
Cándido Lopez Rueda, id. id.	60
José Manuel Lopez, médico; Madrid.	19
Ciriaco Mata, cirujano; id.	10
Antonio Ruiz Rodriguez, id. id.	10
José Soler y Pinilla, médico; id.	10
Joaquín Campillo, id. id.	20
José Fontana, id. id.	10

Suma... 327

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.